

Lope de Vega

EL PERRO DEL HORTELANO

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to one of the two modern critical editions of the work: the edition prepared by A. David Kossoff and published in Madrid by Castalia in 1970, or that prepared by Victor Dixon and published in London by Tamesis in 1981. Either of these editions should be easily found in any reasonable university library. In them you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this *comedia*. Dovehouse Editions published a fine translation of the play by Victor Dixon ("The Dog in the Manger") in 1990.

El perro del hortelano has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

A marvelous recent film, directed by Pilar Miró was made in Spain. One of the points the director made in preparing the film was that the original text of Lope de Vega was a lucid and performable text even in this modern media. That film is available on commercially published video. It can be obtained on loan from the video collection of the AHCT by members of that association. The video tape collection of the AHCT also contains tapes of a production in English translation, "*The Dog in the Manger*," as performed at the University of Dublin in 1986 under the direction of Victor Dixon and a second performance in English translation as performed by the Kitsilano Theater of Vancouver in 1994 for the annual "*Siglo de Oro Drama Festival*" at El Chamizal National Memorial in El Paso, Texas.

Vern G. Williamsen
June 11, 2001

EL PERRO DEL HORTELANO

Lope de Vega

Personas que hablan en ella:

DIANA, condesa de Belflor
TEODORO, su secretario
OTAVIO, su mayordomo
FABIO, su gentilhombre
TRISTÁN, lacayo
ANARDA, dama
MARCELA, dama
DOROTEA, dama
FEDERICO, conde
LUDOVICO, conde
RICARDO, marqués
LEONIDO, criado
ANTONELO, lacayo
FURIO
LIRANO
CELIO, criado
CAMILO
Un PAJE

ACTO PRIMERO

Salen TEODORO y TRISTÁN; vienen huyendo

TEODORO: Huye, Tristán, por aquí.
TRISTÁN: Notable desdicha ha sido.
TEODORO: ¿Si nos habrá conocido?
TRISTÁN: No sé; presumo que sí.

Vanse. Sale DIANA

5 DIANA: ¡Ah gentilhombre!, esperad.
¡Teneos, oíd! ¿qué digo?
¿Esto se ha de usar conmigo?
Volved, mirad, escuchad.
10 ¡Hola! ¿No hay aquí un criado?
¡Hola! ¿No hay un hombre aquí?
Pues no es sombra lo que vi,
ni sueño que me ha burlado.

¡Hola! ¿Todos duermen ya?
Sale FABIO

15 FABIO: ¿Llama vuestra señoría?
DIANA: Para la cólera mía
gusto esa flema me da.
Corred, necio, enhoramala,
pues merecéis este nombre,
20 y mirad quién es un hombre
que salió de aquesta sala.
FABIO: ¿De esta sala?
DIANA: Caminad,
y responded con los pies.
FABIO: Voy tras él.
DIANA: Sabed quién es.
FABIO: ¿Hay tal traición, tal maldad?

Vase. Sale OTAVIO

25 OTAVIO: Aunque su voz escuchaba,
a tal hora no creía
que era vuestra señoría
quien tan aprisa llamaba.
DIANA: ¡Muy lindo Santelmo hacéis!
30 ¡Bien temprano os acostáis!
¡Con la flema que llegáis!
¡Qué despacio que os movéis!
Andan hombres en mi casa
a tal hora, y aún los siento
35 casi en mi propio aposento;
que no sé yo dónde pasa
tan grande insolencia, Otavio.
Y vos, muy a lo escudero,
cuando yo me desespero,
40 ¿así remediáis mi agravio?
OTAVIO: Aunque su voz escuchaba,
a tal hora no creía
que era vuestra señoría
quien tan aprisa llamaba.
45 DIANA: Volveos; que no soy yo;
acostaos; que os hará mal.
OTAVIO: Señora...

Sale FABIO

FABIO: No he visto tal.

FABIO: por él cuando huyendo fue.
Luz, señora, llevaré.

Vase

90 DIANA: Si ello viene a averiguarse,
no me ha de quedar culpado
en casa.

OTAVIO: Muy bien harás;
pues cuando segura estás,
te han puesto en este cuidado.
95 Pero aunque es bachillería,
y más estando enojada,
hablarte en lo que te enfada,
ésta tu injusta porfía
de no te querer casar
causa tantos desatinos,
100 solicitando caminos
que te obligasen a amar.

DIANA: ¿Sabéis vos alguna cosa?

105 OTAVIO: Yo, señora, no sé más
de que en opinión estás
de incansable cuanto hermosa.
El condado de Belflor
pone a muchos en cuidado.

Sale FABIO

FABIO: Con el sombrero he topado;
mas no puede ser peor.

DIANA: Muestra. ¿Qué es esto?

110 FABIO: No sé.
Éste aquel galán tiró.

DIANA: ¿Éste?

OTAVIO: No le he visto yo
más sucio.

FABIO: Pues éste fue.

DIANA: ¿Éste hallaste?

FABIO: Pues ¿yo había
de engañarte?

115 OTAVIO: ¡Buenas son
las plumas!

FABIO: Él es ladrón.

OTAVIO: Sin duda a robar venía.

DIANA: Haréisme perder el seso.

FABIO: Este sombrero tiró.

120 DIANA: Pues las plumas que vi yo,
y tantas, que aun era exceso,
¿en esto se resolvieron?
FABIO: Como en la lámpara dio,
sin duda se las quemó,
125 y como estopas ardieron.
Ícaro, ¿al sol no subía,
y abrasándose las plumas,
cayó en las blancas espumas
del mar? Pues esto sería.
130 El sol la lámpara fue,
Ícaro el sombrero; y luego
las plumas deshizo el fuego,
y en la escalera le hallé.
DIANA: No estoy para burlas, Fabio.
Hay aquí mucho que hacer.
135 OTAVIO: Tiempo habrá para saber
la verdad.
DIANA: ¿Qué tiempo, Otavio?
OTAVIO: Duerme agora; que mañana
lo puedes averiguar.
DIANA: No me tengo de acostar,
140 no, por vida de Diana,
hasta saber lo que ha sido.
Llama esas mujeres todas.

Vase FABIO

OTAVIO: Muy bien la noche acomodas.
DIANA: Del sueño, Otavio, me olvido
145 con el cuidado de ver
un hombre dentro en mi casa.
OTAVIO: Saber después lo que pasa
fuera discreción, y hacer
secreta averiguación.
150 DIANA: Sois, Otavio, muy discreto;
que dormir sobre un secreto
es notable discreción.

Salen FABIO, MARCELA, DOROTEA, ANARDA

FABIO: Las que importan he traído;
que las demás no sabrán
155 lo que deseas, y están
rindiendo al sueño el sentido.
Las de tu cámara solas

estaban por acostar.
160 ANARDA: (De noche se altera el mar, *Aparte*
y se enfurecen las olas.)
FABIO: ¿Quieres quedar sola?
DIANA: Sí.
Salíos los dos allá.

[FABIO habla] aparte a OTAVIO

FABIO: (¡Bravo examen!
OTAVIO: Loca está.
FABIO: Y sospechosa de mí.)

Vanse OTAVIO y FABIO

165 DIANA: Llégate aquí, Dorotea.
DOROTEA: ¿Qué manda vuseñoría?
DIANA: Que me dijese querría
quién esta calle pasea.
170 DOROTEA: Señora, el marqués Ricardo,
y algunas veces el conde
Paris.
DIANA: La verdad responde
de lo que decirte aguardo,
si quieres tener remedio.
175 DOROTEA: ¿Qué te puedo yo negar?
DIANA: ¿Con quién los has visto hablar?
DOROTEA: Si me pusieses en medio
de mil llamas, no podré
decir que, fuera de ti,
180 hablar con nadie los vi
que en aquesta casa esté.
DIANA: ¿No te han dado algún papel?
¿Ningún paje ha entrado aquí?
DOROTEA: Jamás.
DIANA: Apártate allí.

[MARCELA habla] aparte a ANARDA

MARCELA: (¡Brava inquisición!
ANARDA: Crüel.)
185 DIANA: Oye, Anarda.
ANARDA: ¿Qué me mandas?
DIANA: ¿Qué hombre es éste que salió...
ANARDA: ¿Hombre?
DIANA: ...de esta sala; y yo

sé los pasos en que andas.
 ¿Quién le trajo a que me viese?
 190 ANARDA: ¿Con quién habla de vosotras?
 No creas tú que en nosotras
 tal atrevimiento hubiese.
 ¡Hombre, para verte a ti,
 195 había de osar traer
 criada tuya, ni hacer
 esa traición contra ti!
 No, señora, no lo entiendes.
 DIANA: Espera, apártate más;
 porque a sospechar me das,
 200 si engañarme no pretendes,
 que por alguna criada
 este hombre ha entrado aquí.
 ANARDA: El verte, señora, así,
 205 y justamente enojada,
 dejada toda cautela,
 me obliga a decir verdad,
 aunque contra la amistad
 que profeso con Marcela.
 Ella tiene a un hombre amor,
 210 y él se le tiene también;
 mas nunca he sabido quién.
 DIANA: Negarlo, Anarda, es error.
 Ya que confiesas lo más,
 ¿para qué niegas lo menos?
 215 ANARDA: Para secretos ajenos
 mucho tormento me das,
 sabiendo que soy mujer;
 mas basta que hayas sabido
 que por Marcela ha venido.
 220 Bien te puedes recoger;
 que es sólo conversación,
 y ha poco que se comienza.
 DIANA: ¡Hay tan crüel desvergüenza!
 ¡Buena andaré la opinión
 225 de una mujer por casar!
 ¡Por el siglo, infame gente,
 del conde mi señor!
 ANARDA: Tente,
 y déjame disculpar;
 que no es de fuera de casa
 230 el hombre que habla con ella,
 ni para venir a vella
 por esos peligros pasa.

DIANA: En efeto, ¿es mi criado?
 ANARDA: Sí, señora.
 DIANA: ¿Quién?
 ANARDA: Teodoro.
 235 DIANA: ¿El secretario?
 ANARDA: Yo ignoro
 lo demás; sé que han hablado.
 DIANA: Retírate, Anarda, allí.
 ANARDA: Muestra aquí tu entendimiento.
 DIANA: (Con más templanza me siento,
 240 sabiendo que no es por mí.) *Aparte*

Marcela...
 MARCELA: Señora...
 DIANA: Escucha.
 MARCELA: ¿Qué mandas? (Temblando llevo.) *Aparte*
 DIANA: ¿Eres tú de quien fiaba
 245 MARCELA: mi honor y mis pensamientos?
 Pues ¿qué te han dicho de mí,
 sabiendo tú que profeso
 la lealtad que tú mereces?
 DIANA: ¿Tú, lealtad?
 MARCELA: ¿En qué te ofendo?
 DIANA: ¿No es ofensa que en mi casa,
 250 y dentro de mi aposento,
 entre un hombre a hablar contigo?
 MARCELA: Está Teodoro tan necio
 que donde quiera me dice
 dos docenas de requiebros.
 255 DIANA: ¿Dos docenas? ¡Bueno a fe!
 Bendiga el buen año el cielo,
 pues se venden por docenas.
 MARCELA: Quiero decir que, en saliendo
 o entrando, luego a la boca
 260 traslada sus pensamientos.
 DIANA: ¿Traslada? Término extraño.
 ¿Y qué te dice?
 MARCELA: No creo
 que se me acuerde.
 DIANA: Sí hará.
 265 MARCELA: Una vez dice, «Yo pierdo
 el alma por esos ojos».
 Otra, «Yo vivo por ellos;
 esta noche no he dormido,
 desvelando mis deseos
 en tu hermosura». Otra vez

270 me pide sólo un cabello
para atarlos, porque estén
en su pensamiento quedos.
Mas ¿para qué me preguntas
niñerías?

DIANA: Tú a lo menos
275 bien te huelgas.

MARCELA: No me pesa;
porque de Teodoro entiendo
que estos amores dirige
a fin tan justo y honesto,
como el casarse conmigo.

280 DIANA: Es el fin del casamiento
honesto blanco de amor.
¿Quieres que yo trate de esto?

MARCELA: ¡Qué mayor bien para mi!
285 Pues ya, señora, que veo
tanta blandura en tu enojo
y tal nobleza en tu pecho,
te aseguro que le adoro,
porque es el mozo más cuerdo,
más prudente y entendido,
290 más amoroso y discreto,
que tiene aquesta ciudad.

DIANA: Ya sé yo su entendimiento
del oficio en que me sirve.

MARCELA: Es diferente el sujeto
295 de una carta, en que les pruebas
a dos títulos tu deudo,
de verle hablar más de cerca,
en estilo dulce y tierno,
razones enamoradas.

300 DIANA: Marcela, aunque me resuelvo
a que os caséis, cuando sea
para ejecutarlo tiempo,
no puedo dejar de ser
quien soy, como ves que debo
305 a mi generoso nombre;
porque no fuera bien hecho
daros lugar en mi casa.
(Sustentar mi enojo quiero.)

310 DIANA: Pues ya que todos lo saben,
tú podrás con más secreto
proseguir ése tu amor;
que en la ocasión yo me ofrezco
a ayudaros a los dos;

Aparte

315 que Teodoro es hombre cuerdo,
y se ha criado en mi casa;
y a ti, Marcela, te tengo
la obligación que tú sabes,
y no poco parentesco.

MARCELA: A tus pies tienes tu hechura.
320 DIANA: Vete.

MARCELA: Mil veces los beso.

DIANA: Dejadme sola.

[ANARDA habla] aparte a MARCELA

ANARDA: (¿Qué ha sido?)

MARCELA: Enojos en mi provecho.

DOROTEA: ¿Sabe tus secretos ya?

MARCELA: Sí sabe, y que son honestos.)

*MARCELA, DOROTEA y ANARDA hacen tres reverencias a
la condesa, y se van*

325 DIANA: Mil veces he advertido en la belleza,
gracia y entendimiento de Teodoro,
que a no ser desigual a mi decoro,
estimara su ingenio y gentileza.

330 Es el amor común naturaleza;
mas yo tengo mi honor por más tesoro,
que los respetos de quien soy adoro,
y aun el pensarlo tengo por bajeza.

335 La envidia bien sé yo que ha de quedarme;
que si la suelen dar bienes ajenos,
bien tengo de que pueda lamentarme,
porque quisiera yo que, por lo menos,
Teodoro fuera más, para igualarme,
o yo, para igualarle, fuera menos.

Vase DIANA. Salen TEODORO Y TRISTÁN

340 TEODORO: No he podido sosegar.
TRISTÁN: Y aun es con mucha razón;
que ha de ser tu perdición
si lo llega a averiguar.

345 TEODORO: Díjete que la dejaras
acostar, y no quisiste.

TRISTÁN: Nunca el amor se resiste.

TEODORO: Tiras, pero no reparas.

TEODORO: Los diestros lo hacen así.

TRISTÁN: Bien sé yo que si lo fueras,
 el peligro conocieras.
 350 TEODORO: ¿Si me conoció?
 TRISTÁN: No y sí;
 que no conoció quién eras,
 y sospecha le quedó.
 TEODORO: Cuando Fabio me siguió
 bajando las escaleras,
 355 fue milagro no matarle.
 TRISTÁN: ¡Qué lindamente tiré
 mi sombrero a la luz!
 TEODORO: Fue
 detenerle y deslumbrarle,
 porque si adelante pasa,
 360 no le dejara pasar.
 TRISTÁN: Dije a la luz al bajar,
 «Di que no somos de casa»;
 y respondiíme: «Mentís».
 Alcé y tiréle el sombrero;
 365 ¿quedé agraviado?
 TEODORO: Hoy espero
 mi muerte.
 TRISTÁN: Siempre decís
 esas cosas los amantes
 cuando menos pena os dan.
 TEODORO: Pues ¿qué puedo hacer, Tristán,
 370 en peligros semejantes?
 TRISTÁN: Dejar de amar a Marcela,
 pues la condesa es mujer
 que si lo llega a saber,
 no te ha de valer cautela
 375 para no perder su casa.
 TEODORO: Y ¿no hay más sino olvidar?
 TRISTÁN: Liciones te quiero dar
 de cómo el amor se pasa.
 TEODORO: ¿Ya comienzas desatinos?
 380 TRISTÁN: Con arte se vence todo:
 oye, por tu vida, el modo
 por tan fáciles caminos.
 Primeramente has de hacer
 resolución de olvidar,
 385 sin pensar que has de tornar
 eternamente a querer;
 que si te queda esperanza
 de volver, no habrá remedio
 de olvidar; que si está en medio

390 la esperanza, no hay mudanza.
¿Por qué piensas que no olvida
luego un hombre a una mujer?
Porque, pensando volver,
va entreteniendo la vida.

395 Ha de haber resolución
dentro del entendimiento,
con que cesa el movimiento
de aquella imaginación.

400 ¿No has visto faltar la cuerda
de un reloj, y estarse quedas
sin movimiento las ruedas?
Pues de esa suerte se acuerda
el que tienen las potencias,
cuando la esperanza falta.

405 TEODORO:
Y la memoria, ¿no salta
luego a hacer mil diligencias,
despertando el sentimiento
a que del bien no se prive?

410 TRISTÁN:
Es enemigo que vive
asido al entendimiento,
como dijo la canción
de aquel español poeta;
mas por eso es linda treta
vencer la imaginación.

415 TEODORO:
TRISTÁN: ¿Cómo?
Pensando defetos,
y no gracias; que olvidando,
defetos están pensando
que no gracias, los discretos.

420 No la imagines vestida
con tan linda proporción
de cintura, en el balcón
de unos chapines subida.

425 Toda es vana arquitectura;
porque dijo un sabio un día
que a los sastres se debía
la mitad de la hermosura.

430 Como se ha de imaginar
una mujer semejante,
es como un disciplinante
que le llevan a curar.

Esto sí; que no adornada
del costoso faldellín.
Pensar defetos, en fin,
es medicina aprobada.

435 Si de acordarte que veías
alguna vez una cosa
que te pareció asquerosa,
no comes en treinta días;
acordándote, señor,
440 de los defetos que tiene,
si a la memoria te viene,
se te quitará el amor.

TEODORO:
¡Qué grosero cirujano!
¡Qué rústica curación!
445 Los remedios al fin son
como de tu tosca mano.
Médico empírico eres;
no has estudiado, Tristán.
Yo no imagino que están
450 de esa suerte las mujeres,
sino todas cristalinas,
como un vidrio transparentes.

TRISTÁN:
¡Vidrio! Sí, muy bien lo sientes,
si a verlas quebrar caminas;
455 mas si no piensas pensar
defetos, pensarte puedo,
porque ya he perdido el miedo
de que podrás olvidar.

Pardiez, yo quise una vez,
460 con esta cara que miras,
a una alforja de mentiras,
años cinco veces diez;
y entre otros dos mil defetos,
cierta barriga tenía,
465 que encerrar dentro podía,
sin otros mil parapetos,
cuantos legajos de pliegos
algún escritorio apoya,
pues como el caballo en Troya
470 pudiera meter cien griegos.

¿No has oído que tenía
cierto lugar un nogal,
que en el tronco un oficial
con mujer y hijos cabía,
475 y aun no era la casa escasa?
Pues de esa misma manera,
en esta panza cupiera
un tejedor y su casa.

Y queriéndola olvidar
480 —que debió de convenirme—,

dio la memoria en decirme
 que pensase en blanco azar,
 en azucena y jazmín,
 en marfil, en plata, en nieve,
 485 y en la cortina, que debe
 de llamarse el faldellín,
 con que yo me deshacía.
 Mas tomé más cuerdo acuerdo,
 y di en pensar, como cuerdo,
 490 lo que más le parecía;
 cestos de calabazones,
 baúles viejos, maletas
 de cartas para estafetas,
 almofrejes y jergones;
 495 con que se trocó en desdén
 el amor y la esperanza,
 y olvidé la dicha panza
 por siempre jamás amén;
 que era tal, que en los dobleces,
 500 y no es mucho encarecer,
 se pudieran esconder
 cuatro manos de almireces.
 TEODORO: En las gracias de Marcela
 no hay defetos que pensar.
 505 Yo no la pienso olvidar.
 TRISTÁN: Pues a tu desgracia apela,
 y sigue tan loca empresa.
 TEODORO: Toda es gracias: ¿qué he de hacer?
 TRISTÁN: Pensarlas hasta perder
 510 la gracia de la condesa.

Sale DIANA

DIANA: Teodoro
 TEODORO: (La misma es.) *Aparte*
 DIANA: Escucha.
 TEODORO: A tu hechura manda.
 TRISTÁN: (Si en averiguarlo anda, *Aparte*
 de casa volamos tres.)
 515 DIANA: Hame dicho cierta amiga
 que desconfía de sí
 que el papel que traigo aquí
 le escriba. A hacerlo me obliga
 la amistad, aunque yo ignoro,
 520 Teodoro, cosas de amor;
 y que le escribas mejor

vengo a decirte, Teodoro.
Toma y léele.

TEODORO: Si aquí,
525 señora, has puesto la mano,
igualarle fuera en vano,
y fuera soberbia en mí.
Sin verle, pedirte quiero
que a esa señora le envíes.
DIANA: Léele.

TEODORO: Que desconfíes
530 me espanto: aprender espero
estilo que yo no sé;
que jamás traté de amor.
DIANA: ¿Jamás, jamás?

TEODORO: Con temor
535 de mis defetos, no amé;
que soy muy desconfiado.
DIANA: Y se puede conocer
de que no te dejas ver,
pues que te vas rebozado.

TEODORO: ¡Yo, señora! ¿Cuándo o cómo?
540 DIANA: Dijéronme que salió
anoche acaso, y te vio
rebozado el mayordomo.

TEODORO: Andaríamos burlando
545 Fabio y yo, como solemos,
que mil burlas nos hacemos.
DIANA: Lee, lee.

TEODORO: Estoy pensando
que tengo algún envidioso.
DIANA: Celoso podría ser.
Lee, lee.

TEODORO: Quiero ver
550 ese ingenio milagroso.

Lee

«Amar por ver amar, envidia ha sido;
y primero que amar estar celosa
es invención de amor maravillosa,
y que por imposible se ha tenido.
555 De los celos mi amor ha procedido
por pesarme que, siendo más hermosa,
no fuese en ser amada tan dichosa,
que hubiese lo que envidia merecido.
Estoy sin ocasión desconfiada,

560 celosa sin amor, aunque sintiendo:
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dejo forzar ni me defiendo;
darme quiero a entender sin decir nada:
entiéndame quien puede; yo me entiendo».

565 DIANA: ¿Qué dices?
TEODORO: Que si esto es

a propósito del dueño,
no he visto cosa mejor;
mas confieso que no entiendo
cómo puede ser que amor
570 venga a nacer de los celos,
pues que siempre fue su padre.

DIANA: Porque esta dama, sospecho
que se agradaba de ver
este galán, sin deseo;
575 y viéndole ya empleado
en otro amor, con los celos
vino a amar y a desear.
¿Puede ser?

TEODORO: Yo lo concedo;
mas ya esos celos, señora,
580 de algún principio nacieron,
y ése fue amor; que la causa
no nace de los efectos,
sino los efectos de ella.

DIANA: No sé, Teodoro: esto sient
585 de esta dama, pues me dijo
que nunca al tal caballero
tuvo más que inclinación,
y en viéndole amar, salieron
al camino de su honor
590 mil salteadores deseos,
que le han desnudado el alma
del honesto pensamiento
con que pensaba vivir.

TEODORO: Muy lindo papel has hecho:
595 yo no me atrevo a igualarle.

DIANA: Entra y prueba.

TEODORO: No me atrevo.

DIANA: Haz esto, por vida mía.

TEODORO: Vuseñoría con esto
quiere probar mi ignorancia.

600 DIANA: Aquí aguardo: vuelve luego.

TEODORO: Yo voy.

Vase [TEODORO]

DIANA: Escucha, Tristán.

TRISTÁN: A ver lo que mandas vuelvo,
con vergüenza de estas calzas;
que el secretario, mi dueño,
605 anda salido estos días;
y hace mal un caballero,
sabiendo que su lacayo
le va sirviendo de espejo,
de lucero y de cortina,
610 en no traerle bien puesto.

Escalera del señor,
si va a caballo, un discreto,
nos llamó, pues a su cara
se sube por nuestros cuerpos.
615 No debe de poder más.

DIANA: ¿Juega?

TRISTÁN: ¡Pluguiera a los cielos!
Que a quien juega, nunca faltan,
de esto o de aquello, dineros.
Antiguamente los reyes
620 algún oficio aprendieron,
por, si en la guerra o la mar
perdían su patria y reino,
saber con qué sustentarse:
¡dichosos los que pequeños
625 aprendieron a jugar!

Pues en faltando, es el juego
un arte noble que gana
con poca pena el sustento.
Verás un grande pintor,
630 acrisolando el ingenio,
hacer una imagen viva,
y decir el otro necio
que no vale diez escudos;
y que el que juega, en diciendo
635 «paro», con salir la suerte,
le sale a ciento por ciento.

DIANA: En fin, ¿no juega?

TRISTÁN: Es cuitado.

DIANA: A la cuenta será cierto
tener amores.

TRISTÁN: ¡Amores!

640 ¡Oh qué donaire! Es un hielo.

DIANA: Pues un hombre de su talle,
 galán, discreto y mancebo,
 ¿no tiene algunos amores
 de honesto entretenimiento?
 645 TRISTÁN: Yo trato en paja y cebada,
 no en papeles y requiebros.
 De día te sirve aquí;
 que está ocupado sospecho.
 DIANA: Pues ¿nunca sale de noche?
 650 TRISTÁN: No le acompaño; que tengo
 una cadera quebrada.
 DIANA: ¿De qué, Tristán?
 TRISTÁN: Bien te puedo
 655 responder lo que responden
 las malcasadas, en viendo
 cardenales en su cara
 del mojicón de los celos:
 «Rodé por las escaleras».
 ¿Rodaste?
 DIANA: Por largo trecho.
 TRISTÁN: Con las costillas conté
 660 los pasos.
 DIANA: Forzoso es eso,
 si a la lámpara, Tristán,
 le tirabas el sombrero.
 TRISTÁN: (¡Oxte, puto! ¡Vive Dios,
 665 que se sabe todo el cuento!)
 DIANA: ¿No respondes?
 TRISTÁN: Por pensar
 cuándo..., pero ya me acuerdo:
 Anoche andaban en casa
 unos murciélagos negros;
 670 el sombrero les tiraba,
 fuese a la luz uno de ellos,
 y acerté, por dar en el,
 en la lámpara, y tan presto
 por la escalera rodé,
 que los dos pies se me fueron.
 675 DIANA: Todo está muy bien pensado;
 pero un libro de secretos
 dice que es buena la sangre
 para quitar el cabello,
 680 de esos murciélagos digo;
 y haré yo sacarla luego,
 si es cabello la ocasión,
 para quitarla con ellos.

Aparte

TRISTÁN: (¡Vive Dios, que hay chamusquina, *Aparte*
y que por murciegalero
685 me pone en una galera!)
DIANA: (¡Qué traigo de pensamientos! *Aparte*

Sale FABIO

FABIO: Aquí está el marqués Ricardo.
DIANA: Poned esas sillas luego.

Salen RICARDO y CELIO, y vanse FABIO y TRISTÁN

RICARDO: Con el cuidado que el amor, Diana,
690 pone en un pecho que aquel fin desea
que la mayor dificultad allana,
el mismo quiere que te adore y vea:
solicito mi causa, aunque por vana
esta ambición algún contrario crea,
695 que dando más lugar a su esperanza,
tendrá menos amor que confianza.

Está vuseñoría tan hermosa,
que estar buena el mirarla me asegura;
que en la mujer--y es bien pensada cosa--
700 la más cierta salud es la hermosura;
que en estando gallarda, alegre, airosa,
es necesidad, es ignorancia pura,
llegar a preguntarle si está buena,
que todo entendimiento la condena.

705 Sabiendo que lo estáis, como lo dice
la hermosura, Diana, y la alegría,
de mí, si a la razón no contradice,
saber, señora, cómo estoy querría.

DIANA: Que vuestra señoría solemnice
710 lo que en Italia llaman gallardía
por hermosura, es digno pensamiento
de su buen gusto y claro entendimiento.

Que me pregunte cómo está, no creo
que soy tan dueño suyo que lo diga.

715 RICARDO: Quien sabe de mi amor y mi deseo
el fin honesto a este favor se obliga.
A vuestros deudos inclinados veo
para que en lo tratado se prosiga;
sólo falta, señora, vuestro acuerdo,
720 porque sin él las esperanzas pierdo.

Si, como soy señor de aquel estado
que con igual nobleza heredé agora,

725 lo fuera desde el sur más abrasado
a los primeros paños del aurora;
si el oro, de los hombres adorado,
las congeladas lágrimas que llora
el cielo, o los diamantes orientales
que abrieron por el mar caminos tales
tuviera yo, lo mismo os ofreciera;
730 y no dudéis, señora, que pasara
adonde el sol apenas luz me diera,
como a sólo serviros importara:
en campañas de sal pies de madera
735 por las remotas aguas estampara,
hasta llegar a las australes playas,
del humano poder últimas rayas.

DIANA: Creo, señor marqués, el amor vuestro;
y satisfecha de nobleza tanta,
haré tratar el pensamiento nuestro,
740 si al conde Federico no le espanta.

RICARDO: Bien sé que en trazas es el conde diestro,
porque en ninguna cosa me adelanta;
mas yo fío de vos que mi justicia
los ojos cegará de su malicia.

Sale TEODORO

745 TEODORO: Ya lo que mandas hice.

RICARDO: Si ocupada
hurtarle el tiempo.

DIANA: No importara nada,
puesto que a Roma escribo.

RICARDO: No hay disgusto
750 como en día de cartas dilatada
visita.

DIANA: Sois discreto.

RICARDO: En daros gusto.

[RICARDO habla] aparte [a CELIO]

CELIO: (Celio, ¿qué te parece?
Que quisiera
que ya tu justo amor premio tuviera.)

Vanse RICARDO y CELIO

DIANA: ¿Escribiste?

TEODORO: Ya escribí,

755 aunque bien desconfiado;
mas soy mandado y forzado.
DIANA: Muestra.
TEODORO: Lee.
DIANA: Dice así:

Lee

760 «Querer por ver querer envidia fuera,
si quien lo vio sin ver amar no amara,
porque si antes de ver, no amar pensara,
después no amara, puesto que amar viera.
Amor, que lo que agrada considera
en ajeno poder, su amor declara;
que como la color sale a la cara,
sale a la lengua lo que al alma altera.
765 No digo más, porque lo mis ofendo
desde lo menos, si es que desmerezco
porque del ser dichoso me defiendo.
Esto que entiendo solamente ofrezco;
770 que lo que no merezco no lo entiendo,
por no dar a entender que lo merezco».

DIANA: Muy bien guardaste el decoro.
TEODORO: ¿Búrlaste?
DIANA: ¡Pluguiera a Dios!
TEODORO: ¿Qué dices?
DIANA: Que de los dos,
el tuyo vence, Teodoro.
775 TEODORO: Pésame, pues no es pequeño
principio de aborrecer
un criado, el entender
que sabe más que su dueño.
780 De cierto rey se contó
que le dijo a un gran privado:
«Un papel me da cuidado,
y si bien le he escrito yo,
quiero ver otro de vos,
y el mejor escoger quiero».
785 Escribióle el caballero,
y fue el mejor de los dos.
Como vio que el rey decía
que era su papel mejor,
y díjole al mayor
790 hijo, de tres que tenía:
«Vámonos del reino luego;

que en gran peligro estoy yo».
El mozo le preguntó
la causa, turbado y ciego;
795 y respondióle: «Ha sabido
el rey que yo sé más que él;
--que es lo que en este papel
me puede haber sucedido.

DIANA:
800 No, Teodoro; que aunque digo
que es el tuyo más discreto,
es porque sigue el conceto
de la materia que sigo;
y no para que presuma
805 tu pluma que, si me agrada,
pierdo el estar confiada
de los puntos de mi pluma.

Fuera de que soy mujer
a cualquier error sujeta,
y no sé si muy discreta,
810 como se me echa de ver.

Desde lo menos, aquí
dices que ofendes lo más;
y amando, engañado estás,
porque en amor no es así;
815 que no ofende un desigual
que se ofende aborreciendo.

TEODORO:
Ésa es razón natural;
820 mas pintaron a Faetonte
y a Ícaro despeñados,
uno en caballos dorados,
precipitado en un monte;
y otro, con alas de cera,
825 derretido en el crisol
del sol.

DIANA:
No lo hiciera el sol
si, como es sol, mujer fuera.
Si alguna dama quisieres
830 alta, sírvela y confía;
que amor no es más que porfía:
no son piedras las mujeres.

Yo me llevo este papel;
que despacio me conviene
verle.

TEODORO:
835 DIANA:
TEODORO:
Mil errores tiene.
No hay error ninguno en él.
Honras mi deseo; aquí
traigo el tuyo.

amando

o qué pálida manzana
se esmaltó de carmesí?

880 Lo que veo y lo que escucho,
yo lo juzgo —o estoy loco—
para ser de veras poco,
y para de burlas mucho.

885 Mas teneos, pensamiento,
que os vais ya tras la grandeza,
aunque si digo belleza,
bien sabéis vos que no miento;
que es bellísima Dïana,
y en discreción sin igual.

Sale MARCELA

MARCELA: ¿Puedo hablarte?
TEODORO: Ocasión tal
890 mil imposibles allana;

MARCELA: que por ti, Marcela mía,
la muerte me es agradable.
895 Como yo te vea y hable
dos mil vidas perdería.
Estuve esperando el día.
como el pajarillo solo;
y cuando vi que en el polo
que Apolo más presto dora,
le despertaba la aurora,
900 dije: «Yo veré mi Apolo».
Grandes cosas han pasado;
que no se quiso acostar
la condesa hasta dejar
satisfecho su cuidado.
905 Amigas que han envidiado
mi dicha con deslealtad,
le han contado la verdad;
que entre quien sirve, aunque veas
que hay amistad, no lo creas,
910 porque es fingida amistad.

Todo lo sabe en efeto;
que si es Dïana la luna,
siempre a quien ama importuna,
salió y vio nuestro secreto.
915 Pero será, te prometo,
para mayor bien, Teodoro;
que del honesto decoro

920 con que tratas de casarte
le di parte, y dije aparte
cuán tiernamente te adoro.

Tus prendas le encarecí
tu estilo, tu gentileza;
y ella entonces su grandeza
925 mostró tan piadosa en mí,
que se alegró de que en ti
hubiese los ojos puesto,
y de casarnos muy presto
palabra también me dio,
930 luego que de mí entendió
que era tu amor tan honesto.

Yo pensé que se enojara
y la casa revolviere,
que a los dos nos despidiera
y a los demás castigara;
935 mas su sangre ilustre y clara,
y aquel ingenio en efeto
tan prudente y tan perfeto,
conoció lo que mereces.
¡Oh, bien haya amén mil veces
940 quien sirve a señor discreto!

TEODORO: ¿Que casarme prometió
contigo?

MARCELA: Pues ¿pones duda
que a su ilustre sangre acuda?

TEODORO: (Mi ignorancia me engañó. *Aparte*
945 ¡Qué necio pensaba yo
que hablaba en mí la condesa!
De haber pensado me pesa
que pudo tenerme amor;
que nunca tan alto azor
950 se humilla a tan baja presa.)

MARCELA: ¿Qué murmuras entre ti?

TEODORO: Marcela, conmigo habló
pero no se declaró
955 en darme a entender que fui
el que embozado salí
anoche de su aposento.

MARCELA: Fue discreto pensamiento,
por no obligarse al castigo
de saber que hablé contigo,
960 si no lo es el casamiento;
que el castigo más piadoso
de dos que se quieren bien

es casarlos.
TEODORO: Dices bien,
y el remedio más honroso.
MARCELA: ¿Querrás tú?
965 TEODORO: Seré dichoso.
MARCELA: Confírmalo.
TEODORO: Con los brazos,
que son los rasgos y lazos,
de la pluma del amor,
pues no hay rúbrica mejor
970 que la que firman los brazos.

Sale DIANA

DIANA: Esto se ha enmendado bien.
Agora estoy muy contenta;
que siempre a quien reprehende
975 da gran gusto ver la enmienda.
TEODORO: No os turbéis ni os alteréis.
Dije, señora, a Marcela
que anoche salí de aquí
con tanto disgusto y pena
980 de que vuestra señoría
imaginase en su ofensa
este pensamiento honesto
para casarme con ella
que me he pensado morir;
y dándome por respuesta
985 que mostrabas en casarnos
tu piedad y tu grandeza,
dile mis brazos; y advierte
que si mentirte quisiera,
no me faltara un engaño;
990 pero no hay cosa que venza,
como decir la verdad,
a una persona discreta.
DIANA: Teodoro, justo castigo
995 la deslealtad mereciera
de haber perdido el respeto
a mi casa; y la nobleza
que usé anoche con los dos
no es justo que parte sea
a que os atreváis así;
1000 que en llegando a desvergüenza
el amor, no hay privilegio
que al castigo le defienda.

1005 Mientras no os casáis los dos,
mejor estará Marcela
cerrada en un aposento;
que no quiero yo que os vean
juntos las demás criadas,
y que por ejemplo os tengan
1010 para casárseme todas.
¡Dorotea! ¡Ah Dorotea!

Sale DOROTEA

DOROTEA: Señora...
DIANA: Toma esta llave,
y en mi propia cuadra encierra
a Marcela; que estos días
1015 podrá hacer labor en ella.
No diréis que esto es enojo.

[DOROTEA habla] aparte a [MARCELA]
DOROTEA: (¿Qué es esto, Marcela?
MARCELA: Fuerza
de un poderoso tirano
y una rigurosa estrella.
Enciérrame por Teodoro.
1020 DOROTEA: Cárcel aquí no la temas,
y para puertas de celos
tiene amor llave maestra.)

Vanse MARCELA y DOROTEA

DIANA: En fin, Teodoro, ¿tú quieres
casarte?
1025 TEODORO: Yo no quisiera
hacer cosa sin tu gusto;
y créeme, que mi ofensa
no es tanta como te han dicho;
que bien sabes que con lengua
de escorpión pintan la envidia;
1030 y que si Ovidio supiera
qué era servir no en los campos,
no en las montañas desiertas
pintara su oscura casa;
que aquí habita y aquí reina.
1035 DIANA: Luego ¿no es verdad que quieres
a Marcela?
TEODORO: Bien pudiera

vivir sin Marcela yo.
 DIANA: Pues díceme que por ella pierdes el seso.

1040 TEODORO: Es tan poco, que no es mucho que le pierda; mas crea vuseñoría que, aunque Marcela merezca esas finezas en mí, no ha habido tantas finezas.

1045 DIANA: Pues ¿no le has dicho requiebros tales que engañar pudieran a mujer de más valor?

1050 TEODORO: Las palabras poco cuestan.
 DIANA: ¿Qué le has dicho, por mi vida?
 TEODORO: ¿Cómo, Teodoro, requiebran los hombres a las mujeres?

1055 DIANA: Como quien ama y quien ruega, vistiendo de mil mentiras una verdad, y ésa apenas.
 DIANA: Sí; pero ¿con qué palabras?
 TEODORO: Extrañamente me aprieta vuseñoría. «Esos ojos, le dije, esas niñas bellas, son luz con que ven los míos; y los corales y perlas de esa boca celestial...»

1060 DIANA: ¿Celestial?
 TEODORO: Cosas como éstas son la cartilla, señora, de quien ama y quien desea.

1065 DIANA: Mal gusto tienes, Teodoro. No te espantes de que pierdas hoy el crédito conmigo, porque sé yo que en Marcela hay más defetos que gracias, como la miro más cerca.

1070 Sin esto, porque no es limpia, no tengo pocas pependencias con ella... Pero no quiero desenamorarte de ella;

1075 que bien pudiera decirte cosas... Pero aquí se quedan sus gracias o sus desgracias; que yo quiero que la quieras, y que os caséis en buen hora.

1080 Mas pues de amador te precias,

dame consejo, Teodoro,
 así a Marcela poseas,
 para aquella amiga mía,
 que ha días que no sosiega
 1085 de amores de un hombre humilde.
 Porque si en quererle piensa,
 ofende su autoridad;
 y si de quererle deja,
 1090 pierde el juicio de celos;
 que el hombre, que no sospecha
 tanto amor, anda cobarde,
 aunque es discreto, con ella.
 TEODORO: Yo, señora, ¿sé de amor?
 No sé, por Dios, cómo pueda
 1095 aconsejarte.
 DIANA: ¿No quieres,
 como dices, a Marcela?
 ¿No le has dicho esos requiebros?
 Tuvieran lenguas las puertas,
 que ellas dijeran...
 TEODORO: No hay cosa
 1100 que decir las puertas puedan.
 DIANA: Ea, que ya te sonrojas,
 y lo que niega la lengua,
 confiesas con las colores.
 TEODORO: Si ella te lo ha dicho, es necia.
 1105 Una mano le tomé,
 y no me quedé con ella,
 que luego se la volví;
 no sé yo de qué se queja.
 DIANA: Sí, pero hay manos que son
 1110 como la paz de la Iglesia,
 que siempre vuelven besadas.
 TEODORO: Es necísima Marcela.
 Es verdad que me atreví
 pero con mucha vergüenza,
 1115 a que templase la boca
 con nieve y con azucenas.
 DIANA: ¿Con azucenas y nieve?
 Huelgo de saber que templa
 ese emplasto el corazón.
 1120 Ahora bien, ¿qué me aconsejas?
 TEODORO: Que si esa dama que dices
 hombre tan bajo desea,
 y de quererle resulta
 a su honor tanta bajeza,

1165 TEODORO: traiga la cara cubierta.
Quiero estimar la merced
que me has hecho.
DIANA: Cuando seas
escudero, la darás
en el ferreruelo envuelta;
que agora eres secretario:
1170 con que te he dicho que tengas
secreta aquesta caída,
si levantarte deseas.

Vase

TEODORO: ¿Puedo creer que aquesto es verdad? Puedo,
1175 si miro que es mujer Dñana hermosa.
Pidió mi mano, y la color de rosa,
al dársela, robó del rostro el miedo.
Tembló, yo lo sentí: dudoso quedo.
¿Qué haré? Seguir mi suerte venturosa;
1180 si bien, por ser la empresa tan dudosa,
niego al temor lo que al valor concedo.
que las mujeres no es razón que esperen
de nuestra obligación tanto disgusto.
1185 Pero si ellas nos dejan cuando quieren
por cualquiera interés o nuevo gusto,
mueran también como los hombres mueren.

ACTO SEGUNDO

Salen El Conde FEDERICO y LEONIDO

FEDERICO: ¿Aquí la viste?
LEONIDO: Aquí entró,
1190 como el alba por un prado,
que a su tapete bordado
la primera luz le dio;
y según la devoción,
no pienso que tardarán;
que conozco al capellán
y es más breve que es razón.
1195 FEDERICO: ¡Ay si la pudiese hablar!
LEONIDO: Siendo tú su primo, es cosa
acompañarla forzosa.
FEDERICO: El pretenderme casar

1200 ha hecho ya sospechoso
mi parentesco, Leonido;
que antes de haberla querido
nunca estuve temeroso.
1205 Verás que un hombre visita
una dama libremente
por conocido o pariente,
mientras no la sollicita;
 pero en llegando a querella,
aunque de todos se guarde,
1210 menos entra, y más cobarde,
y apenas habla con ella.
 Tal me ha sucedido a mí
con mi prima la condesa;
tanto, que de amar me pesa,
pues lo más del bien perdí,
1215 pues me estaba mejor vella
tan libre como solía.

Salen RICARDO y CELIO, que se quedan lejos de FEDERICO y LEONIDO

CELIO: A pie digo que salía,
y alguna gente con ella.
1220 RICARDO: Por estar la iglesia enfrente,
y por preciarse del talle,
ha querido honrar la calle.
1225 CELIO: ¿No has visto por el oriente
salir serena mañana
el sol con mil rayos de oro,
cuando dora el blanco Toro
que paze campos de grana,
 que así llamaba un poeta
los primeros arreboles?
1230 Pues tal salió con dos soles,
más hermosa y más perfeta,
 la bellissima Dïana,
la condesa de Belflor.
1235 RICARDO: Mi amor te ha vuelto pintor
de tan serena mañana;
 y hácesla sol con razón,
porque el sol en sus caminos
va pasando varios sinos
que sus pretendientes son.
1240 Mira que allí Federico
 aguarda sus rayos de oro.
CELIO: ¿Cuál de los dos será el toro

1275 LEONIDO: Háblala; no te turbes.
FEDERICO: ¡Ay Leonido!
Quien sabe que no gustan de escuchalle,
¿de qué te admiras que se turbe y calle?

Vanse. Sale TEODORO

TEODORO: Nuevo pensamiento mío,
1280 desvanecido en el viento,
que con ser mi pensamiento,
de veros volar me río,
parad, detened el brío,
que os detengo y os provoco;
1285 porque si el intento es loco,
de los dos lo mismo escucho,
aunque donde el premio es mucho,
el atrevimiento es poco.
Y si por disculpa dais
1290 que es infinito el que espero,
averigüemos primero,
pensamiento, en qué os fundáis.
Vos a quien servís amáis;
diréis que ocasión tenéis,
1295 si a vuestros ojos creéis;
pues, pensamiento, decildes
que sobre pajas humildes
torres de diamante hacéis.
Si no me sucede bien,
1300 quiero culparos a vos;
mas teniéndola los dos,
no es justo que culpa os den;
que podréis decir también
cuando del alma os levanto,
1305 y de la altura me espanto
donde el amor os subió,
que el estar tan bajo yo
os hace a vos subir tanto.
Cuando algún hombre ofendido,
1310 al que le ofende defiende,
que dio la ocasión se entiende.
Del daño que os ha venido,
sed en buen hora atrevido;
que aunque los dos nos perdamos,
esta disculpa llevamos:
1315 que vos os perdéis por mí
y que yo tras vos me fui,

sin saber adónde vamos.

1320 Id en buen hora, aunque os den
mil muertes por atrevido;
que no se llama perdido
el que se pierde tan bien.
Como a otros dan parabién
de lo que hallan, estoy tal,
1325 que de perdición igual
os le doy; porque es perderse
tan bien, que puede tenerse
envidia del mismo mal.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Si en tantas lamentaciones
1330 cabe un papel de Marcela,
que contigo se consuela
de sus pasadas prisiones,
bien te le daré sin porte,
porque a quien no ha menester
1335 nadie le procura ver,
a la usanza de la corte.
Cuando está en alto lugar
un hombre —y ¡qué bien lo imitas!—
¡qué le vienen de visitas
1340 a molestar y a enfadar!
Pero si mudó de estado,
como es la Fortuna incierta,
todos huyen de su puerta
como si fuese apestado.
1345 ¿Parécete que lavemos
en vinagre este papel?
TEODORO: Contigo, necio, y con él
entr ambas cosas tenemos.
Muestra; que vendrá lavado,
si en tus manos ha venido.

Lee

1350 «A Teodoro, mi marido».
¿Marido? ¡Qué necio enfado!
¡Qué necia cosa!
TRISTÁN: Es muy necia.
TEODORO: Pregúntale a mi ventura
1355 si, subida a tanta altura,
esas mariposas precia.

TRISTÁN: Léele, por vida mía,
aunque ya estés tan divino;
que no hace desprecio el vino
de los mosquitos que cría;
1360 que yo sé cuando Marcela,
que llamas ya mariposa,
era águila caudalosa.

TEODORO: El pensamiento, que vuela
a los mismos cercos de oro
1365 del sol, tan baja la mira,
que aun de que la ve se admira.

TRISTÁN: Hablas con justo decoro
mas ¿qué haremos del papel?

TEODORO: Esto.

TRISTÁN: ¿Rasgástele?

TEODORO: Sí.

1370 TRISTÁN: ¿Por qué, señor?

TEODORO: Porque así
respondí más presto a él.

TRISTÁN: Ése es injusto rigor.

TEODORO: Ya soy otro; no te espantes.

TRISTÁN: Basta; que sois los amantes
boticarios del amor;
1375 que, como ellos las recetas,
vais ensartando papeles.
Récipe: celos crüeles,
agua de azules violetas.

1380 Récipe: un desdén extraño,
Sirupi del borraforum,
con que la sangre **templorum,**
para asegurar el daño.

1385 Récipe: ausencia, tomad
un emplasto para el pecho;
que os hiciera más provecho
estaros en la ciudad.

Récipe de matrimonio:
allí es menester jarabes,
1390 y tras diez días süaves
purgarle con antimonio.

Récipe: **signum celeste,**
que **Capricornio dicetur:**
ese enfermo **morietur,**
1395 si no es que paciencia preste.

Récipe: que de una tienda
joya o vestido **sacabis**
con tabletas **confortabis**

1400 la bolsa que tal emprenda.
A esta traza, finalmente,
van todo el año ensartando.
Llega la paga: en pagando,
o viva o muera el doliente,
se rasga todo papel.
1405 Tú la cuenta has acabado,
y el de Marcela has rasgado
sin saber lo que hay en él.
TEODORO: Ya tú debes de venir
con el vino que otras veces.
1410 TRISTÁN: Pienso que te desvaneces
con lo que intentas subir.
TEODORO: Tristán, cuantos han nacido
su ventura han de tener;
no saberla conocer
1415 es el no haberla tenido.
O morir en la porfía,
o ser conde de Belflor.
TRISTÁN: César llamaron, señor,
a aquel duque que traía
1420 escrito por gran blasón:
«César o nada»; y en fin
tuvo tan contrario el fin,
que al fin de su pretensión
escribió una pluma airada:
1425 «César o nada, dijiste,
y todo, César, lo fuiste,
pues fuiste César y nada».
TEODORO: Pues tomo, Tristán, la empresa,
y haga después la Fortuna
1430 lo que quisiere.

Salen MARCELA y DOROTEA, sin reparar en TEODORO y TRISTÁN

DOROTEA: Si a alguna,
de tus desdichas le pesa,
de todas las que servimos
a la condesa, soy yo.
1435 MARCELA: En la prisión que me dio,
tan justa amistad hicimos,
y yo me siento obligada
de suerte, mi Dorotea,
que no habrá amiga que sea
más de Marcela estimada.
1440 Anarda piensa que yo

no sé cómo quiere a Fabio.
Pues de ella nació mi agravio;
que a la condesa contó
los amores de Teodoro.

1445 DOROTEA: Teodoro está aquí.
MARCELA: ¡Mi bien!...

TEODORO: Marcela, el paso detén.
MARCELA: ¿Cómo, mi bien, si te adoro,
cuando a mi ojos te ofreces?

1450 TEODORO: Mira lo que haces y dices;
que en palacio los tapices
han hablado muchas veces.
¿De qué piensas que nació
hacer figuras en ellos?
De avisar que detrás de ellos
siempre algún vivo escuchó.

1455 Si un mudo viendo matar
a un rey, su padre, dio voces,
figuras que no conoces
pintadas sabrán hablar.

1460 MARCELA: ¿Has leído mi papel?
TEODORO: Sin leerle le he rasgado;
que estoy tan escarmentado,
que rasgué mi amor con él.

MARCELA: ¿Son los pedazos aquéstos?
1465 TEODORO: Sí, Marcela.
MARCELA: Y ya ¿mi amor
has rasgado?

TEODORO: ¿No es mejor
que vernos por puntos puestos
en peligros tan extraños?
Si tú de mi intento estás,
no tratemos de esto más
para excusar tantos daños.

1470 MARCELA: ¿Qué dices?
TEODORO: Que estoy dispuesto
a no darle más enojos
a la condesa.

MARCELA: En los ojos
1475 tuve muchas veces puesto
el temor de esta verdad.

TEODORO: Marcela, queda con Dios.
Aquí acaba de los dos
el amor, no el amistad.

1480 MARCELA: ¿Tú dices eso, Teodoro,
a Marcela?

TEODORO: Yo lo digo;
que soy de quietud amigo,
y de guardar el decoro
a la casa que me ha dado
1485 el ser que tengo.
MARCELA: Oye, advierte.
TEODORO: Déjame.
MARCELA: ¿De aquesta suerte
me tratas?
TEODORO: ¡Qué necio enfado!

Vase

MARCELA: ¡Ah, Tristán, Tristán!
TRISTÁN: ¿Qué quieres?
MARCELA: ¿Qué es esto?
TRISTÁN: Una mudancita
1490 que a las mujeres imita
Teodoro.
MARCELA: ¿Cuáles mujeres?
TRISTÁN: Unas de azúcar y miel.
MARCELA: Dile...
TRISTÁN: No me digas nada;
1495 que soy vaina de esta espada,
nema de aqueste papel,
caja de aqueste sombrero,
fieltro de este caminante,
mudanza de este danzante,
1500 día de este vario hebrero,
sombra de este cuerpo vano,
posta de aquesta estafeta,
rastros de aquesta cometa,
tempetad de este verano;
1505 y finalmente, yo soy
la uña de aqueste dedo,
que en cortándome, no puedo
decir que con él estoy.

Vase

MARCELA: ¿Qué sientes de esto?
DOROTEA: No sé;
que a hablar no me atrevo.
MARCELA: ¿No?
1510 Pues yo hablaré.
DOROTEA: Pues yo no.

MARCELA: Pues yo sí.
DOROTEA: Mira que fue
bueno el aviso, Marcela,
de los tapices que miras.

1515 MARCELA: Amor en celosas iras
ningún peligro recela.
A no saber cuán altiva
es la condesa, dijera
que Teodoro en algo espera,
porque no sin causa priva
1520 tanto estos días Teodoro...
DOROTEA: Calla; que estás enojada.
MARCELA: ...mas yo me veré vengada.
Ni soy tan necia, que ignoro
las tretas de hacer pesar.

Sale FABIO

1525 FABIO: ¿Está el secretario aquí?
MARCELA: ¿Es por burlarte de mí?
FABIO: Por Dios, que le ando a buscar;
que le llama mi señora.

1530 MARCELA: Fabio, que sea o no sea,
pregúntale a Dorotea
cuál puse a Teodoro agora.
¿No es majadero cansado
este secretario nuestro?

1535 FABIO: ¡Qué engaño tan necio el vuestro!
¿Querréis que esté deslumbrado
de lo que los dos tratáis?
¿Es concierto de los dos?
MARCELA: ¿Concierto? ¡Bueno!

FABIO: Por Dios,
que pienso que me engañáis.

1540 MARCELA: Confieso, Fabio, que oí
las locuras de Teodoro;
mas yo sé que a un hombre adoro,
harto parecido a ti.

FABIO: ¿A mí?
MARCELA: Pues ¿no te pareces
1545 a ti?

FABIO: Pues, ¿a mí Marcela?
MARCELA: Si te hablo con cautela,
Fabio, si no me enloqueces,
si tu talle no me agrada,
si no soy tuya, mi Fabio,

1550 máteme el mayor agravio,
que es el querer despreciada.
FABIO: Es engaño conocido,
o tú te quieres morir,
pues quieres restituír
1555 el alma que me has debido.
Si es burla o es invención,
¿a qué camina tu intento?
DOROTEA: Fabio, ten atrevimiento
y aprovecha la ocasión;
1560 que hoy te ha de querer Marcela
por fuerza.
FABIO: Por voluntad
fuera amor, fuera verdad.
DOROTEA: Teodoro mis alto vuela;
de Marcela se descarta.
1565 FABIO: Marcela, a buscarle voy.
Bueno en sus desdenes soy,
si amor te convierte en carta,
el sobrescrito a Teodoro,
y en su ausencia denla a Fabio.
1570 Mas yo perdono el agravio,
aunque ofenda mi decoro,
y de espacio te hablaré,
siempre tuyo en bien o en mal.

Vase

DOROTEA: ¿Qué has hecho?
MARCELA: No sé ; estoy tal
1575 que de mi misma no sé.
Anarda ¿no quiere a Fabio?
DOROTEA: Sí quiere.
MARCELA: Pues de los dos
me vengo; que amor es dios
de la envidia y del agravio.

Salen DIANA y ANARDA. [Hablan aparte]

1580 DIANA: (Ésta ha sido la ocasión;
no me reprehendas más.
ANARDA: La disculpa que me das
me ha puesto en más confusión.
1585 Marcela está aquí, señora,
hablando con Dorotea.
DIANA: Pues no hay disgusto que sea

para mi mayor agora.)
Salte allá fuera, Marcela.
MARCELA: Vamos, Dorotea, de aquí.
1590 (Bien digo yo que de mí
o se enfada o se recela.)

Aparte

Vanse MARCELA y DOROTEA

ANARDA: ¿Puédote hablar?
DIANA: Ya bien puedes.
ANARDA: Los dos que de aquí se van
1595 ciegos de tu amor están;
tú en desdeñarlos, excedes
la condición de Anajarte,
la castidad de Lucrecia;
y quien a tantos desprecia.
DIANA: Ya me canso de escucharte.
1600 ANARDA: ¿Con quién se piensa casar?
¿No puede el marqués Ricardo,
por generoso y gallardo,
si no exceder, igualar
1605 al más poderoso y rico?
Y la más noble mujer,
¿también no lo puede ser
de tu primo Federico?
¿Por qué los has despedido
1610 con tan extraño desprecio?
Porque uno es loco, otro necio,
y tú, en no haberme entendido,
más, Anarda, que los dos.
No los quiero, porque quiero,
1615 y quiero porque no espero
remedio.
ANARDA: ¡Válame Dios!
¿Tú quieres?
DIANA: ¿No soy mujer?
ANARDA: Sí, pero imagen de hielo,
donde el mismo sol del cielo
podrá tocar y no arder.
1620 DIANA: Pues esos hielos, Anarda,
dieron todos a los pies
de un hombre humilde.
ANARDA: ¿Quién es?
DIANA: La vergüenza me acobarda,
1625 que de mi propio valor
tengo: no diré su nombre;

1630 ANARDA: basta que sepas que es hombre
que puede infamar mi honor.
Si Pasifé quiso un toro,
Semíramis un caballo,
y otras los monstruos que callo
por no infamar su decoro,
¿qué ofensa te puede hacer
querer hombre, sea quien fuere?
1635 DIANA: Quien quiere puede, si quiere,
como quiso, aborrecer.
Esto es lo mejor: yo quiero
no querer.
ANARDA: ¿Podrás?
DIANA: Podré;
que si cuando quise amé,
no amar en queriendo espero.

Tocan dentro

1640 ¿Quién canta?
ANARDA: Fabio con Clara.
DIANA: ¡Ojalá que me diviertan!
ANARDA: Música y amor conciertan
bien; en la canción repara.

Cantan dentro

1645 MÚSICA: «Oh quién pudiera hacer, oh quién hiciese
que en no queriendo amar aborreciese!
¡Oh quién pudiera hacer, oh quién hiciera
que en no queriendo amar aborreciera!»
ANARDA: ¿Qué te dice la canción?
1650 DIANA: ¿No ves que te contradice?
Bien entiendo lo que dice;
mas yo sé mi condición,
y sé que estará en mi mano,
como amar, aborrecer.
ANARDA: Quien tiene tanto poder
1655 pasa del límite humano.

Sale TEODORO

TEODORO: Fabio me ha dicho, señora,
que le mandaste buscarme.
DIANA: Horas ha que te deseo.

1660 TEODORO: Pues ya vengo a que me mandes,
y perdona si he faltado.

DIANA: ¿Ya has visto a estos dos amantes...
estos dos mis pretendientes?

TEODORO: Sí, señora.

DIANA: Buenos talles
tienen los dos.

TEODORO: Y muy buenos.

1665 DIANA: No quiero determinarme
sin tu consejo. ¿Con cuál
te parece que me case?

TEODORO: Pues ¿qué consejo, señora,
puedo yo en las cosas darte
que consisten en tu gusto?
Cualquiera que quieras darme
por dueño, será el mejor.

DIANA: Mal pagas el estimarte
por consejero, Teodoro,
en caso tan importante.

1675 TEODORO: Señora, en casa, ¿no hay viejos
que entienden de casos tales?
Otavio, tu mayordomo,
con experiencia lo sabe,
fuera de su larga edad.

1680 DIANA: Quiero yo que a ti te agrade
el dueño que has de tener.
¿Tiene el marqués mejor talle
que mi primo?

TEODORO: Sí, señora.

1685 DIANA: Pues elijo al marqués: parte,
y pídele las albricias.

Vanse la condesa [DIANA] y ANARDA

TEODORO: ¿Hay desdicha semejante?
¿Hay resolución tan breve?
¿Hay mudanza tan notable?
1690 ¿Estos eran los intentos
que tuve? ¡Oh, sol abrasadme
las alas con que subí,
pues vuestro rayo deshace
las más atrevidas plumas
1695 a la belleza de un ángel!
Cayó Diana en su error.
¡Oh, qué mal hice en fiarme
de una palabra amorosa!

1700 ¡Ay! ¿Cómo entre desiguales
mal se concierta el amor!
Pero ¿es mucho que me engañen
aquellos ojos a mí,
si pudieran ser bastantes
1705 a hacer engaños a Ulises?
De nadie puedo quejarme,
sino de mí. Pero en fin,
¿qué pierdo cuando me falte?
Haré cuenta que he tenido
1710 algún accidente grave,
y que mientras me duró,
imaginé disparates.
No más; despedíos de ser,
oh pensamiento arrogante,
1715 conde de Belflor; volved
la proa a la antigua margen;
queramos nuestra Marcela;
para vos Marcela baste.
Señoras busquen señores;
que amor se engendra de iguales;
1720 y pues en aire nacistes,
quedad convertido en aire;
que donde méritos faltan,
los que piensan subir, caen.

Sale FABIO

FABIO: ¿Hablaste ya con mi señora?
TEODORO: Agora,
1725 Fabio, la hablé, y estoy con gran contento,
porque ya la condesa mi señora
rinde su condición al casamiento.
Los dos que viste, cada cual la adora;
mas ella, con su raro entendimiento,
1730 al marqués escogió.
FABIO: Discreta ha sido.
TEODORO: Que gane las albricias me ha pedido;
mas yo, que soy tu amigo, quiero darte,
Fabio, aqueste provecho: parte presto,
y pídelas por mí.
FABIO: Si debo amarte,
1735 muestra la obligación en que me has puesto.
Voy como un rayo, y volveré a buscarte,
satisfecho de ti, contento de esto.

Y alábase el marqués; que ha sido empresa
de gran valor rendirse la condesa.

Vase. Sale TRISTÁN

1740 TRISTÁN: Turbado a buscarte vengo.
¿Es verdad lo que me han dicho?
TEODORO: ¡Ay, Tristán! Verdad será,
si son desengaños míos.
1745 TRISTÁN: Ya, Teodoro, en las dos sillas
los dos batanes he visto
que molieron a Dñana;
pero que hubiese elegido,
hasta agora no lo sé.
1750 TEODORO: Pues, Tristán, agora vino
ese tornasol mudable,
esa veleta, ese vidrio,
ese río junto al mar,
que vuelve atrás, aunque es río;
1755 esa Dñana, esa luna,
esa mujer, ese hechizo,
ese monstruo de mudanzas,
que sólo perderme quiso
por afrentar sus vitorias;
y que dijese me dijo
1760 cuál de los dos me agradaba;
porque sin consejo mío
no se pensaba casar.
Quedé muerto, y tan perdido,
que no responder locuras
1765 fue de mi locura indicio.
Díjome, en fin, que el marqués
le agradaba, y que yo mismo
fuese a pedir las albricias.
1770 TRISTÁN: Ella, en fin, ¿tiene marido?
TEODORO: El marqués Ricardo.
TRISTÁN: Pienso
que, a no verte sin jüicio,
y porque dar aflicción
no es justo a los afligidos,
que agora te diera vaya
1775 de aquel pensamiento altivo
con que a ser conde aspirabas.
TEODORO: Si aspiré, Tristán, ya expiro.
TRISTÁN: La culpa tienes de todo.
TEODORO: No lo niego; que yo he sido

1780 fácil en creer los ojos
de una mujer.
TRISTÁN: Yo te digo
que no hay vasos de veneno
a los mortales sentidos,
Teodoro, como los ojos
1785 de una mujer.
TEODORO: De corrido,
te juro, Tristán, que apenas
puedo levantar los míos.
Esto pasó, y el remedio
es sepultar en olvido
1790 el suceso y el amor.
TRISTÁN: ¿Que arrepentido y contrito
has de volver a Marcela?
TEODORO: Presto seremos amigos.

Sale MARCELA, sin reparar en TEODORO y TRISTÁN

MARCELA: ¡Qué mal que finge amor quien no la tiene!
1795 ¡qué mal puede olvidarse amor de un año,
pues mientras más el pensamiento engaño,
más atrevido a la memoria viene!
Pero si es fuerza y al honor conviene,
remedio suele ser del desengaño
1800 curar el propio amor amor extraño;
que no es poco remedio el que entretiene.
Mas ¡ay! que imaginar que puede amarse
en medio de otro amor, es atreverse
a dar mayor venganza por vengarse.
1805 Mejor es esperar que no perderse;
que suelen alguna vez, pensando helarse
amor, con los remedios encenderse.
TEODORO: Marcela...
MARCELA: ¿Quién es?
TEODORO: Yo soy.
1810 MARCELA: ¿Así te olvidas de mí?
Y tan olvidada estoy,
que a no imaginar en ti
fuera de mí misma voy.
Porque si en mí misma fuera,
1815 te imaginara y te viera;
que para no imaginarte,
tengo el alma en otra parte,
aunque olvidarte no quiera.

1865 MARCELA: Sean, pues, estas memorias
parte a despertar la tuya,
pues confieso tus vitorias.
No quiera Dios que destruya
los principios de tus glorias.
Sirve, bien haces, porfia,
no te rindas; que dirá
1870 tu dueño que es cobardía.
Sigue tu dicha; que ya
voy prosiguiendo la mía.
No es agravio amar a Fabio,
1875 pues me dejaste, Teodoro,
sino el remedio más sabio;
que aunque el dueño no mejoro,
basta vengar el agravio.
Y quédate a Dios; que ya
1880 me cansa el hablar contigo;
no venga Fabio, que está
medio casado conmigo.
TEODORO: Tenla, Tristán; que se va.
TRISTÁN: Señora, señora, advierte
1885 que no es volver a quererte
dejar de haberte querido.
Disculpa el buscarte ha sido,
si ha sido culpa ofenderte.
Óyeme, Marcela, a mí.
MARCELA: ¿Qué quieres, Tristán?
TRISTÁN: Espera.

Salen DIANA y ANARDA

1890 DIANA: (Teodoro y Marcela aquí?) *Aparte*
ANARDA: Parece que el ver te altera
que estos dos se hablen así.
DIANA: Toma, Anarda, esa antepuerta,
y cubrámonos las dos.
1895 (Amor con celos despierta.) *Aparte*

Ocúltanse DIANA y ANARDA

MARCELA: Déjame, Tristán, por Dios.
ANARDA: Tristán a los dos concierta,
que deben estar reñidos.
DIANA: (El alcahuete lacayo *Aparte*
me ha quitado los sentidos.)
1900 TRISTÁN: No pasó más presto el rayo,

1905 que por sus ojos y oídos
pasó la necia belleza
de esa mujer que le adora.
Ya desprecia su riqueza;
que más riqueza atesora
tu gallarda gentileza.

1910 Haz cuenta que fue cometa
aquel amor. Ven acá,
Teodoro.

DIANA: (¡Brava estafeta *Aparte*
es el lacayo!)

TEODORO: Si ya
Marcela, a Fabio sujeta,
dice que le tiene amor,
¿por qué me llamas, Tristán?

1915 TRISTÁN: ¡Otro enojado!

TEODORO: Mejor
los dos casarse podrán.

TRISTÁN: ¿Tú también? ¡Bravo rigor!

1920 Ea, acaba, llega, pues,
dame esa mano, y después
que se hagan las amistades.

TEODORO: Necio, ¿tú me persuades?

TRISTÁN: Por mí quiero que le des
la mano esta vez, señor.

1925 TEODORO: ¿Cuándo he dicho yo a Marcela
que he tenido a nadie amor?
Y ella me ha dicho...

TRISTÁN: Es cautela
para vengar tu rigor.

MARCELA: No es cautela; que es verdad.

1930 TRISTÁN: Calla, boba. ¡Ea, llegad!
¡Qué necios estáis los dos!

TEODORO: Yo rogaba, mas —¡por Dios,
que no he de hacer amistad!—

MARCELA: Pues a mí me pase un rayo.

TRISTÁN: No jures.

[MARCELA habla aparte a TRISTÁN]

1835 MARCELA: (Aunque le muestro
enojo, ya me desmayo.

TRISTÁN: Pues tente firme.)

DIANA: (¡Qué diestro *Aparte*
está el bellaco lacayo!)

MARCELA: Déjame, Tristán; que tengo

que hacer.
TEODORO: Déjala, Tristán.
1940 TRISTÁN: Por mí, vaya.
TEODORO: Tenla.
MARCELA: Vengo
mi amor.
TRISTÁN: ¿Cómo no se van
ya? Que a ninguno detengo.
MARCELA: ¡Ay, mi bien!, no puedo irme.
TEODORO: Ni yo, porque no es tan firme
ninguna roca en la mar.
1945 MARCELA: Los brazos te quiero dar.
TEODORO: Y yo a los tuyos asirme.
TRISTÁN: Si yo no era menester,
¿por qué me hiciste cansar?

[Desde el paño ANARDA y DIANA]

1950 ANARDA: (¿De esto gustas?
DIANA: Vengo a ver
lo poco que hay que fiar
de un hombre y una mujer.)
TEODORO: ¡Ay! ¡Qué me has dicho de afrentas!
1955 TRISTÁN: Yo he salido ya, con veros
juntar las almas contentas;
que es desgracia de terceros
no se concertar las ventas.
MARCELA: Si te trocare, mi bien,
1960 por Fabio ni por el mundo,
que tus agravios me den
la muerte.
TEODORO: Hoy de nuevo fundo,
Marcela, mi amor también;
y si te olvidare, digo
me dé el cielo en castigo
1965 el verte en brazos de Fabio.
MARCELA: ¿Quieres deshacer mi agravio?
TEODORO: ¿Qué no haré por ti y contigo?
MARCELA: Di que todas las mujeres
son feas.
TEODORO: Contigo, es claro.
1970 MARCELA: Mira qué otra cosa quieres.
En ciertos celos reparo,
ya que tan mi amigo eres;
que no importa que está aquí
Tristán.

1975 TRISTÁN: Bien podéis por mí,
aunque de mí mismo sea.
MARCELA: Di que la condesa es fea.
TEODORO: Y un demonio para mí.
MARCELA: ¿No es necia?
TEODORO: Por todo extremo.
MARCELA: ¿No es bachillera?
TEODORO: Es cuitada.

[Aparte las dos desde el paño]

1980 DIANA: (Quiero estorbarlos; que temo
que no reparen en nada,
y aunque me hielo, me quemo.

ANARDA: ¡Ay señora! No hagas tal.)

1985 TRISTÁN: Cuando queráis decir mal
de la condesa y su talle,
a mí me oíd.

DIANA: (¡Escúchalle!
¿Podré desvergüenza igual?)

TRISTÁN: Lo primero...

1990 DIANA: (Yo no aguardo
a lo segundo; que fuera
necedad.)

MARCELA: Voyme, Teodoro.

*Adelántanse DIANA y ANARDA. MARCELA hace una reverencia
a la condesa [DIANA] y se va*

TRISTÁN: ¡La condesa!

TEODORO: (¡La condesa!) *Aparte*

DIANA: Teodoro...

TEODORO: Señora, advierte...

TRISTÁN: (El cielo a tronar comienza
no pienso aguardar los rayos.) *Aparte*

Vase

1995 DIANA: Anarda, un bufete llega.
Escribiráme Teodoro
una carta de su letra,
pero notándola yo.

2000 TEODORO: (Todo el corazón me tiembla. *Aparte*
¿Si oyó lo que hablado habemos?)

DIANA: (Bravamente Amor despierta *Aparte*
con los celos a los ojos.)

2005
 TEODORO: ¡Que aquéste amase a Marcela,
 y que yo no tenga partes
 para que también me quiera!
 ¡Que se burlesen de mí!)
 (Ella murmura y se queja;
 bien digo yo que en palacio,
 para que a callar aprenda,
 tapices tienen oídos,
 y paredes tienen lenguas.)

2010
 ANARDA: Éste pequeño he traído,
 y tu escribanía.
 DIANA: Llega,
 Teodoro, y toma la pluma.
 (Hoy me mata o me destierra.)

2015
 TEODORO: Escribe. *Aparte*
 DIANA: Di.
 TEODORO: No estás bien
 con la rodilla en la tierra;
 ponle, Anarda, una almohada.
 DIANA: Yo estoy bien.
 TEODORO: Pónsela, necia.

2020
 TEODORO: (No me agrada este favor
 sobre enojos y sospechas;
 con quien honra las rodillas,
 cortar quiere la cabeza.)
 Yo aguardo. *Aparte*
 DIANA: Yo digo así.
 TEODORO: (Mil cruces hacer quisiera.) *Aparte*

2025

Siéntase la condesa [DIANA] en una silla alta. Ella dicta y él va escribiendo

DIANA: «Cuando una mujer principal se ha
 declarado con un hombre humilde, es
 lo mucho el término de volver a hablar
 con otra; mas quien no estima su fortuna,
 quédese para necio.»

TEODORO: ¿No dices más?

DIANA: Pues, ¿qué más?
 El papel, Teodoro, cierra.

[ANARDA habla aparte con DIANA]

ANARDA: (¿Qué es esto que haces, señora?)
 DIANA: Necesades de amor llenas.
 2030 ANARDA: Pues, ¿a quién tienes amor?

DIANA: ¿Aún no le conoces, bestia?
Pues yo sé que le murmuran
de mi casa hasta las piedras.)

2035 TEODORO: Ya el papel está cerrado;
sólo el sobreescrito resta.

DIANA: Pon, Teodoro, para ti;
y no lo entienda Marcela;
que quizá le entenderás
cuando de espacio le leas.

Vanse la condesa [DIANA] y ANARDA

2040 TEODORO: ¡Hay confusión tan extraña!
¡Que aquesta mujer me quiera
con pausas, como sangría,
y que tenga intercadencias
el pulso de amor tan grandes!

Sale MARCELA

2045 MARCELA: ¿Qué te ha dicho la condesa,
mi bien?, que he estado temblando
detrás de aquella antepuerta.

TEODORO: Díjome que te quería
casar con Fabio, Marcela;
2050 y este papel que escribí
es que despacha a su tierra
por los dineros del dote.

MARCELA: ¿Qué dices?

TEODORO: Sólo que sea
2055 para bien, y pues te casas,
que de burlas ni de veras
tomes mi nombre en tu boca.

MARCELA: Oye.

TEODORO: Es tarde para quejas.

Vase

MARCELA: No, no puedo yo creer
2060 que aquésta la ocasión sea.
Favores de aquesta loca
le han hecho dar esta vuelta;
que él está como arcaduz,
que cuando baja, le llena
del agua de su favor,
2065 y cuando sube, le mengua.

2100 RICARDO: ¡Yo he enviado a llamaros! ¿O es burlaros?
FABIO: Fabio, ¿qué es esto?

FABIO: ¿Pude yo traeros
sin ocasión agora, ni llamaros,
menos que de Teodoro prevenido?
DIANA: Culpa, Ricardo, de Teodoro ha sido.

2105 Oyóme anteponer a Federico
vuestra persona, como primo hermano
y caballero generoso y rico,
y presumió que os daba ya la mano.
A vuestra señoría le suplico
perdone aquestos necios.

2110 RICARDO: Fuera en vano
dar a Fabio perdón, si no estuviera
donde vuestra imagen le valiera.
Béseos los pies por el favor, y espero
que ha de vencer mi amor esta porfía.

Vase

DIANA: ¿Paréceos bien aquesto, majadero?
2115 FABIO: ¿Por qué me culpa a mí, vuseñoría?
DIANA: Llamad luego a Teodoro. (¡Qué ligero *Aparte*
este cansado pretensor venía,
cuando me matan celos de Teodoro!)
FABIO: (Perdí el caballo y mil escudos de oro.) *Aparte*

Vase

2120 DIANA: ¿Qué me quieres, Amor? Ya, ¿no tenía
Pero responderás que tú no eres, olvidad
sino tu sombra, que detrás venía.

2125 ¡Oh celos! ¿Qué no hará vuestra porfía?
Malos letrados sois con las mujeres,
pues jamás os pidieron pareceres
que pudiese el honor guardarse un día.

2130 Yo quiero a un hombre bien; mas se me acuerda
que yo soy mar y que es humilde barco,
y que es contra razón que el mar se pierda.

En gran peligro, Amor, el alma embarco;
mas si tanto el honor tira la cuerda,
por Dios, que temo que se rompa el arco.

Salen TEODORO y FABIO. [Hablan aparte]

FABIO: (Pensó matarme el marqués;

2175 vivas honrado y contento.
TEODORO: Cierto que vuseñoría
 perdóneme si me atrevo--
 tiene en el jüicio a veces,
2180 que no en el entendimiento,
 mil lúcidos intervalos.
 ¿Para qué puede ser bueno
 haberme dado esperanzas
 que en tal estado me han puesto,
2185 pues del peso de mis dichas
 caí, como sabe, enfermo
 casi un mes en una cama.
 Luego, ¿qué tratamos de esto
 si cuando ve que me enfrío
2190 se abrasa de vivo fuego,
 y cuando ve que me abraso
 se hiela de puro hielo?
 Dejáme con Marcela.
 Mas viénele bien el cuento
 del perro del hortelano.
2195 No quiere, abrasada en celos,
 que me case con Marcela;
 y en viendo que no la quiero,
 vuelve a quitarme el jüicio,
 y a despertarme si duermo.
2200 Pues coma o deje comer;
 porque yo no me sustento
 de esperanzas tan cansadas;
 que si no, desde aquí vuelvo
 a querer donde me quieren.
2205 DIANA: Eso no, Teodoro: advierto
 que Marcela no ha de ser.
 En otro cualquier sujeto
 pon los ojos; que en Marcela
 no hay remedio.

2210 TEODORO: ¿No hay remedio?
 Pues, ¿quiere vuseñoría
 que, si me quiere y la quiero,
 ande a probar voluntades?
 ¿Tengo yo de tener puesto,
2215 adonde no tengo gusto,
 mi gusto por el ajeno?
 Yo adoro a Marcela, y ella
 me adora, y es muy honesto
 este amor.

DIANA: ¡Pícaro, infame!

2220 TEODORO: Haré yo que os maten luego.
¿Qué hace vuseñoría?
DIANA: Daros, por sucio y grosero,
estos bofetones.

Salen FEDERICO y FABIO. [Hablan aparte]

FABIO: Tente.
FEDERICO: Bien dices, Fabio; no entremos.
Pero mejor es llegar.)
2225 DIANA: Señora mía, ¿qué es esto?
No es nada: enojos que pasan
entre criados y dueños.
FEDERICO: ¿Quiere vuestra señoría
alguna cosa?
DIANA: No quiero
2230 más de hablaros en las mías.
FEDERICO: Quisiera venir a tiempo
que os hallara con más gusto.
DIANA: Gusto, Federico, tengo;
que aquésta son niñerías.
2235 Entrad y sabréis mi intento
en lo que toca al marqués.

Vase. [FEDERICO y FABIO] hablan aparte

FEDERICO: (Fabio...
FABIO: ¿Señor...
FEDERICO: Yo sospecho
que en estos disgustos hay
algunos gustos secretos.
2240 FABIO: No sé, por Dios; admirado
de ver, señor conde, quedo
tratar tan mal a Teodoro;
cosa que jamás ha hecho
la condesa, mi señora.
2245 FEDERICO: ¡Bañóle de sangre el lienzo!)

Vanse FEDERICO y FABIO

TEODORO: Si aquesto no es amor, ¿qué nombre quieres
Amor, que tengan desatinos tales?
Si así quieren mujeres principales,
furias las llamo yo, que no mujeres.
2250 Si la grandeza excusa los placeres
que iguales pueden ser en desiguales,

¿por qué, enemiga, de crueldad te vales,
y por matar a quien adoras, mueres?
¡Oh mano poderosa de matarme!
¡Quién te besara entonces, mano hermosa,
No te esperaba yo tan rigurosa;
pero si me castigas por tocarme,
tú sola hallaste gusto en ser celosa.

Sale TRISTÁN

2260 TRISTÁN: ¿Siempre tengo de venir
 acabados los sucesos?
 Parezco espada cobarde.
TEODORO: ¡Ay Tristán!
TRISTÁN: Señor, ¿qué es esto?
 ¡Sangre en el lienzo!
TEODORO: Con sangre
2265 quiere Amor que de los celos
 entre la letra.
TRISTÁN: Por Dios,
 que han sido celos muy necios.
TEODORO: No te espantes; que está loca
2270 de un amoroso deseo,
 y como el ejecutarle
 tiene su honor por desprecio,
 quiere deshacer mi rostro,
 porque es mi rostro el espejo
 adonde mira su honor,
 y véngase en verle feo.
2275 TRISTÁN: Señor, que Juana o Lucía
 cierren conmigo por celos,
 y me rompan con las uñas
2280 el cuello que ellas me dieron;
 que me repelen y arañen
 sobre averiguar por cierto
 que les hice un peso falso,
 ¡vaya! Es gente de pandero,
2285 de media de cordellate
 y de zapato fraileSCO;
 pero que tan gran señora
 se pierda tanto el respeto
 a sí misma, es vil acción.
TEODORO: No sé, Tristán; pierdo el seso
2290 de ver que me está adorando,
 y que me aborrece luego.
 No quiere que sea suyo

2295 ni de Marcela; y si dejo
de mirarla, luego busca
por hablarme algún enredo.
No dudes: naturalmente
es del hortelano el perro.
Ni come ni comer deja,
2300 TRISTÁN: ni está fuera ni está dentro.
Contáronme que un doctor,
catedrático y maestro,
tenía un ama y un mozo
que siempre andaban riñendo.
2305 Reñían a la comida,
a la cena, y hasta el sueño
le quitaban con sus voces;
que estudiar, no había remedio.
Estando en lición un día,
2310 fuéle forzoso corriendo
volver a casa, y entrando
de improviso en su aposento,
vio el ama y mozo acostados
con amorosos requiebros,
y dijo: «¡Gracias a Dios,
2315 que una vez en paz os veo!»
Y esto imagino de entrambos,
aunque siempre andáis riñendo.

Sale DIANA

DIANA: Teodoro...
TEODORO: ¿Señora...?
TRISTÁN: (¿Es duende *Aparte*
esta mujer?)
DIANA: Sólo vengo
2320 a saber cómo te hallas.
TEODORO: ¿Ya no lo ves?
DIANA: ¿Estás bueno?
TEODORO: Bueno estoy.
DIANA: ¿Y no dirás
«A tu servicio»?
TEODORO: No puedo
2325 estar mucho en tu servicio,
siendo tal el tratamiento.
DIANA: ¡Qué poco sabes!
TEODORO: Tan poco
que te siento y no te entiendo,
pues no entiendo tus palabras,

2330 y tus bofetones siento.
Si no te quiero te enfadas,
y enójaste si te quiero;
escribeme si me olvido,
y si me acuerdo te ofendo;
pretendes que yo te entienda,
2335 y si te entiendo soy necio.
Mátame o dame la vida;
da un medio a tantos extremos.
¿Hícete sangre?
DIANA:
TEODORO: Pues, ¿no?
DIANA:
2340 TEODORO: ¿Adónde tienes el lienzo?
Aquí.
DIANA: Muestra.
TEODORO: ¿Para qué?
DIANA: ¿Para qué? Esta sangre quiero.
Habla a Otavio, a quien agora
mandé que te diese luego
dos mil escudos, Teodoro.
2345 TEODORO: ¿Para qué?
DIANA: Para hacer lienzos.

Vase

TEODORO: ¡Hay disparates iguales!
TRISTÁN: ¿Qué encantamientos son éstos?
TEODORO: Dos mil escudos me ha dado.
TRISTÁN: Bien puedes tomar al precio
2350 otros cuatro bofetones.
TEODORO: Dice que son para lienzos,
y llevó el mío con sangre.
TRISTÁN: Pagó la sangre, y te ha hecho
doncella por las narices.
2355 TEODORO: No anda mal agora el perro,
pues después que muerde, halaga.
TRISTÁN: Todos aquestos extremos
han de parar en el ama
del doctor.
TEODORO: ¡Quiéralo el cielo!

ACTO TERCERO

Salen FEDERICO, RICARDO y CELIO

2360 RICARDO: ¿Esto vistes?

FEDERICO: Esto vi.
RICARDO: ¿Y que le dio bofetones?
FEDERICO: El servir tiene ocasiones;
mas no lo son para mí;
2365 que al poner una mujer
de aquellas prendas la mano
al rostro de un hombre, es llano
que otra ocasión puede haber.
Y bien veis que lo acredita
el andar tan mejorado.
2370 RICARDO: Ella es mujer y él criado.
FEDERICO: Su perdición solicita.
La fábula que pintó
el filósofo moral
2375 de las dos ollas, ¡qué igual
hoy a los dos la vistió!
Era de barro la una,
la otra de cobre o hierro
que un río a los pies de un cerro
llevó con varia fortuna.
2380 Desvióse la de barro
de la de cobre, temiendo
que la quebrase: y yo entiendo
pensamiento tan bizarro
2385 del hombre y de la mujer
hierro y barro, y no me espanto,
pues acercándose tanto,
por fuerza se han de romper.
RICARDO: La altivez y bizarría
2390 de Dïana me admiró,
y bien puede ser que yo
viese y no viese aquel día;
mas ver caballos y pajes
en Teodoro, y tantas galas,
¿qué son sino nuevas alas?
2395 Pues criados, oro y trajes
no los tuviera Teodoro
sin ocasión tan notable.
FEDERICO: Antes que de esto se hable
2400 en Nápoles, y el decoro
de vuestra sangre se ofenda,
sea o no sea verdad,
ha de morir.
RICARDO: Y es piedad
matarle, aunque ella lo entienda.
FEDERICO: ¿Podrá ser?

2405 RICARDO: Bien puede ser;
que hay en Nápoles quien vive
de eso y en oro recibe
lo que en sangre ha de volver.
No hay más de buscar un bravo,
y que le despache luego.
2410 FEDERICO: Por la brevedad os ruego.
RICARDO: Hoy tendrá su justo pago
semejante atrevimiento.

Viendo venir a TRISTÁN y otros tres

FEDERICO: ¿Son bravos éstos?
RICARDO: Sin duda.
FEDERICO: El cielo ofendido ayuda
2415 vuestro justo pensamiento.

Salen TRISTÁN, vestido de nuevo, FURIO, ANTONILO y LIRANO

FURIO: Pagar tenéis el vino en alboroque
del famoso vestido que os han dado.
ANTONELO: Eso bien sabe el buen Tristán que es justo.
TRISTÁN: Digo, señores, que de hacerlo gusto.
LIRANO: Bravo salió el vestido.
2420 TRISTÁN: Todo aquesto
es cosa de chacota y zarandajas,
respeto del lugar que tendré presto.
Si no muda los bolos la Fortuna,
secretario he de ser del secretario.
2425 LIRANO: Mucha merced le hace la condesa
a vuestro amo, Tristán.
TRISTÁN: Es su privanza,
es su mano derecha, y es la puerta
por donde se entra a su favor. Dejemos
favores y fortunas, y bebamos.
2430 FURIO: En este tabernáculo sospecho
que hay lágrima famosa y malvasía.
TRISTÁN: Probemos vino greco ; que deseo
hablar en griego, y con beberlo basta.

[RICARDO habla] aparte a FEDERICO

2435 RICARDO: (Aquel moreno, del color quebrado,
me parece el más bravo, pues que todos
le estiman, hablan y hacen cortesía.)
Celio...

y sea el diablo.
 RICARDO: Yo os daré trescientos,
 2470 y despachadle aquesta noche.
 TRISTÁN: El nombre
 del hombre espero y parte del dinero.
 RICARDO: ¿Conocéis a Dñana, la condesa
 de Belflor?
 TRISTÁN: Y en su casa tengo amigos.
 RICARDO: ¿Mataréis un criado de su casa?
 2475 TRISTÁN: Mataré los criados y criadas
 y los mismos frisonos de su coche.
 RICARDO: Pues a Teodoro habéis de dar la muerte.
 TRISTÁN: Eso ha de ser, señores, de otra suerte,
 2480 porque Teodoro, como yo he sabido,
 no sale ya de noche, temeroso
 por ventura de haberos ofendido;
 que le sirva estos días me ha pedido.
 dejádmele servir, y yo os ofrezco
 2485 de darle alguna noche dos mojas,
 con que el pobrete «**in pace requiescat**»,
 y yo quede seguro y sin sospecha.
 ¿Es algo lo que digo?
 FEDERICO: No pudiera
 hallarse en toda Nápoles un hombre
 que tan seguramente le matara.
 2490 Servidle, pues, y así al descuido un día
 pegadle, y acudid a nuestra casa.
 TRISTÁN: Yo he menester agora cien escudos.
 RICARDO: Cincuenta tengo en esta bolsa; luego
 que yo os vea en su casa de Dñana,
 2495 os ofrezco los ciento, y muchos cientos.
 TRISTÁN: Eso de muchos cientos no me agrada.
 Vayan vuseñorías en buen hora;
 que me aguardan Mastranzo, Rompemuros,
 Mano de Hierro, Arfuz y Espantadiablos;
 2500 y no quiero que acaso piensen algo.
 RICARDO: Decís muy bien. Adiós.
 FEDERICO: ¡Qué gran ventura!
 RICARDO: A Teodoro contadle por difunto.
 FEDERICO: El bellacón, ¡qué bravo talle tiene!

Vanse FEDERICO, RICARDO y CELIO

TRISTÁN: Avisar a Teodoro me conviene.
 2505 Perdone el vino greco y los amigos.
 A casa voy; que está de aquí muy lejos.

Mas éste me parece que es Teodoro.

Sale TEODORO

TRISTÁN: Señor, ¿adónde vas?

TEODORO: Lo mismo ignoro

2510 porque de suerte estoy, Tristán amigo,
que no sé adónde voy ni quién me lleva.
Solo y sin alma, el pensamiento sigo,
que al sol me dice que la vista atreva.
¿Ves cuánto ayer Dñana habló conmigo?
2515 Pues hoy de aquel amor se halló tan nueva,
que apenas jurarás que me conoce,
porque Marcela de mi mal se goce.

TRISTÁN: Vuelve hacia casa; que a los dos importa
que no nos vean juntos.

TEODORO: ¿De qué suerte?

2520 TRISTÁN: Por el camino te diré quién corta
los pasos dirigidos a tu muerte.

TEODORO: ¡Mi muerte! Pues, ¿por qué?

TRISTÁN: La voz reporta,
y la ocasión de tu remedio advierte.
Ricardo y Federico me han hablado,
y que te dé la muerte concertado.

2525 TEODORO: ¿Ellos a mí?

TRISTÁN: Por ciertos bofetones
el amor de tu dueño conjeturan,
y pensando que soy de los leones
que a tales homicidios se aventuran,
2530 tu vida me han trocado a cien doblones,
y con cincuenta escudos me aseguran.
Yo dije que un amigo me pedía
que te sirviese, y que hoy te serviría,

2535 TEODORO: donde más fácilmente te matase,
a efecto de guardarte de esta suerte.
¡Pluguiera a Dios que alguno me quitase
la vida, y me sacase de esta muerte!

TRISTÁN: ¿Tan loco estás?

TEODORO: ¿No quieres que me abraza
por tan dulce ocasión? Tristán, advierte
que si Dñana algún camino hallara
2540 de disculpa, conmigo se casara.

Teme su honor, y cuando más se abrasa,
se hiela y me desprecia.

TRISTÁN: Si te diese

remedio, ¿qué dirás?

TEODORO: Que a ti se pasa
de Ulises el espíritu.

2545 TRISTÁN: Si fuese
tan ingenioso, que a tu misma casa
un generoso padre te trajese,
con que fueses igual a la condesa,
¿no saldrías, señor, con esta empresa?

TEODORO: Eso es sin duda.

2550 TRISTÁN: El conde Ludovico
caballero ya viejo, habrá veinte años
que enviaba a Malta un hijo de tu nombre,
que era sobrino de su gran maestro.
Cautiváronle moros de Biserta,
2555 y nunca supo de él, muerto ni vivo.
Éste ha de ser tu padre, y tú su hijo,
y yo lo he de trazar.

TEODORO: Tristán, advierte
que puedes levantar alguna cosa

2560 TRISTÁN: que nos cueste a los dos la honra y vida.
A casa hemos llegado. A Dios te queda;
que tú serás marido de Diana
antes que den las doce de mañana.

Vase

TEODORO: Bien al contrario pienso yo dar medio
2565 a tanto mal, pues el Amor bien sabe
que no tiene enemigo que le acabe
con más facilidad que tierra en medio.

2570 Tierra quiero poner, pues que remedio,
con ausentarme, Amor, rigor tan grave,
pues no hay rayo tan fuerte que se alabe
que entró en la tierra, de tu ardor remedio.

2575 Todos los que llegaron a este punto,
poniendo tierra en medio le olvidaron;
que en tierra al fin le resolvieron junto.

Y la razón que de olvidar hallaron
es que Amor se confiesa por difunto,
pues que con tierra en medio le enterraron.

Sale DIANA

DIANA: ¿Estás ya mejorado
de tus tristezas, Teodoro?

2580 TEODORO: Si en mis tristezas adoro,
 sabré estimar mi cuidado.
 No quiero yo mejorar
 de la enfermedad que tengo,
 pues sólo a estar triste vengo
 cuando imagino sanar.

2585 ¡Bien hayan males que son
 tan dulces para sufrir
 que se ve un hombre morir
 y estima su perdición!
 Sólo me pesa que ya
 2590 esté mi mal en estado,
 que he de alejar mi cuidado
 de donde su dueño está.

DIANA: ¡Ausentarte! Pues, ¿por qué?
 TEODORO: Quiérenme matar.

DIANA: Sí, harán.
 2595 TEODORO: Envidia a mi mal tendrán
 que bien al principio fue.
 Con esta ocasión, te pido
 licencia para irme a España.

DIANA: Será generosa hazaña
 2600 de un hombre tan entendido;
 que con esto quitarás
 la ocasión de tus enojos,
 y aunque des agua a mi ojos,
 honra a mi casa darás.

2605 que desde aquel bofetón
 Federico me ha tratado
 como celoso, y me ha dado
 para dejarte ocasión.

2610 Vete a España; que yo haré
 que te den seis mil escudos.
 TEODORO: Haré tus contrarios mudos
 con mi ausencia. Dame el pie.

DIANA: Anda, Teodoro. No más.
 Déjame; que soy mujer.

2615 TEODORO: (Llora; mas, ¿qué puedo hacer?) *Aparte*
 DIANA: En fin, Teodoro, ¿te vas?
 TEODORO: Sí, señora.
 DIANA: Espera... Vete...

Oye.
 TEODORO: ¿Qué mandas?
 DIANA: No, nada;
 vete.

TEODORO: Voyme.

2620 DIANA: (Estoy turbada. *Aparte*
¿Hay tormento que inquiete
como una pasión de amor?)
¿No eres ido?

TEODORO: Ya, señora.
Me voy.

Vase

2625 DIANA: ¡Buena quedo agora!
¡Maldígate Dios, honor!
Temeraria invención fuiste,
tan opuesta al propio gusto.
¿Quién te inventó? Mas fue justo,
pues que tu freno resiste
tantas cosas tan mal hechas.

Vuelve TEODORO

2630 TEODORO: Vuelvo a saber si hoy podré
partirme.

DIANA: Ni yo lo sé,
ni tú, Teodoro, sospechas
que me pesa de mirarte,
pues que te vuelves aquí.

2635 TEODORO: Señora, vuelvo por mí,
que no estoy en otra parte;
y como me he de llevar,
vengo para que me des
a mí mismo.

2640 DIANA: Si después
te has de volver a buscar,
no me pidas que te dé.
Pero vete; que el Amor
lucha con mi noble honor,
y vienes tú a ser traspíe.

2645 Vete, Teodoro, de aquí;
no te pidas, aunque puedas;
que yo sé que si te quedas,
allá me llevas a mí.

2650 TEODORO: Quede vuestra señoría
con Dios.

Vase

DIANA: ¡Maldita ella sea,

pues me quita que yo sea
de quien el alma quería!

2655 ¡Buena quedo yo, sin quien
era luz de aquestos ojos!
Pero sientan sus enojos:
quien mira mal, llore bien;

2660 ojos, pues os habéis puesto
en cosa tan desigual,
pagad el mirar tan mal;
que no soy la culpa de esto;

2665 mas no lloren; que también
tiempla el mal llorar los ojos;
pero sientan sus enojos.

2670 Quien mira mal, llore bien;
aunque tendrán ya pensada
la disculpa para todo;
que el sol los pone en el lodo,
y no se le pega nada.

2675 Luego bien es que no den
en llorar. Cesas, mis ojos.
Pero sientan sus enojos.
Quien mira mal, llore bien.

Sale MARCELA

MARCELA: Si puede la confianza
2675 de los años de servirte
humildemente pedirte
lo que justamente alcanza,
a la mano te ha venido
la ocasión de mi remedio,
2680 y poniendo tierra en medio,
no verme si te he ofendido.

DIANA: ¿De tu remedio, Marcela?
¿Cuál ocasión? Que aquí estoy.

MARCELA: Dicen que se parte hoy,
2585 por peligros que recela,
Teodoro a España, y con él
puedes, casada, enviarme,
pues no verme es remediarme.

DIANA: ¿Sabes tú que querrá él?

MARCELA: Pues, ¿pidiérate yo a ti
2690 sin tener satisfacción,
remedio en esta ocasión?

DIANA: ¿Hasle hablado?

MARCELA. Y él a mí,

2695 DIANA: pidiéndome lo que digo.
(¡Qué a propósito me viene
esta desdicha!) *Aparte*

MARCELA: Ya tiene
tratado aquesto conmigo,
y el modo con que podemos
ir con más comodidad.

2700 DIANA: (¡Ay necio honor!, perdonad;
que Amor quiere hacer extremos. *Aparte*

Pero no será razón
pues que podéis remediar
fácilmente este pesar.)

2705 MARCELA: ¿No tomas resolución?

DIANA: No podré vivir sin ti,
Marcela, y haces agravio
a mi amor, y aun al de Fabio,
que sé yo que adora en ti.

2710 Yo te casaré con él;
deja partir a Teodoro.

MARCELA: A Fabio aborrezco; adoro
a Teodoro.

DIANA: (¡Qué crüel
ocasión de declararme!
Mas teneos, loco Amor.) *Aparte*

2715 Fabio te estará mejor.

MARCELA: Señora...

DIANA: No hay replicarme.

Vase

2720 MARCELA: ¿Qué intentan imposibles mis sentidos,
contra tanto poder determinados?
Que celos poderosos declarados
harán un desatino, resistidos.

Volved, volved atrás, pasos perdidos,
que corréis a mi fin precipitados;
árboles son amores desdichados,
a quien el hielo marchitó floridos.

2725 Alegraron el alma las colores
que el tirano poder cubrió de luto;
que huela ajeno amor muchos amores.

2730 Y cuando de esperar daba tributo,
¿qué importa la hermosura de las flores,
si se perdieron esperando el fruto?

Vase. Sale el conde LUDOVICO y CAMILO

CAMILO: Para tener sucesión,
no te queda otro remedio.
LUDOVICO: Hay muchos años en medio,
que mi enemigos son,
2735 y aunque tiene esa disculpa
el casarse en la vejez,
quiere el temor ser jüez,
y ha de averiguar la culpa.
2740 Y podría suceder
que sucesión no alcanzase,
y casado me quedase;
y en un viejo una mujer
es en un olmo una hiedra,
que aunque con tan varios lazos
2745 la cubre de sus abrazos,
él se seca y ella medra.
Y tratarme casamientos
es traerme a la memoria,
Camilo, mi antigua historia
y renovar mis tormentos.
2750 Esperando cada día
con engaños a Teodoro
veinte años ha que le lloro.

Sale un PAJE

PAJE: Aquí a vuestra señoría
busca un griego mercader.
2755 LUDOVICO: Di que entre.

Avisa el PAJE y salen TRISTÁN y FURIO con traje griego

TRISTÁN: Dadme esas manos
y los cielos soberanos,
con su divino poder,
os den el mayor consuelo
que esperáis.
LUDOVICO: Bien seáis venido.
2760 Mas, ¿qué causa os ha traído
por este remoto suelo?
TRISTÁN: De Constantinopla vine
a Chipre, y de ella a Venecia
con una nave cargada

2765 de ricas telas de Persia.
Acordéme de una historia
que algunos pasos me cuesta;
y con deseos de ver
2770 a Nápoles, ciudad bella,
mientras allá mis criados
van despachando las telas,
vine, como veis, aquí,
donde mis ojos confiesan
su grandeza y hermosura.
2775 LUDOVICO: Tiene hermosura y grandeza
Nápoles.
TRISTÁN: Así es verdad.
Mi padre, señor, en Grecia
fue mercader, y en su trato,
el de más ganancia era
2780 comprar y vender esclavos;
y así en la feria de Azteclias
compró un niño, el más hermoso
que vio la naturaleza,
por testigo del poder
2785 que le dio el cielo en la tierra.
Vendíanle algunos turcos,
entre otra gente bien puesta,
a una galera de Malta
que las de un bajá turquescas
2790 prendieron en Chafalonia.
LUDOVICO: Camilo, el alma me altera.
TRISTÁN: Aficionado al rapaz,
compróle y llevóle a Armenia
donde se crió conmigo
2795 y una hermana.
LUDOVICO: Amigo, espera,
espera; que me traspasas
las entrañas.
TRISTÁN: (¡Qué bien entra!) *Aparte*
LUDOVICO: ¿Dijo cómo se llamaba?
TRISTÁN: Teodoro.
LUDOVICO: ¡Ay cielo! ¡Qué fuerza
2800 tiene la verdad de oírte!
Lágrimas mis canas riegan.
TRISTÁN: Serpalitonia, mi hermana,
y este mozo--¡nunca fuera
tan bello!--con la ocasión
2805 de la crianza, que engendra
el amor que todos saben,

2810 se amaron desde la tierna
edad; y a dieciséis años,
de mi padre en cierta ausencia,
ejecutaron su amor,
y creció de suerte en ella,
que se le echaba de ver,
con cuyo temor se ausenta
2815 Teodoro, y para parir
a Serpalitonia deja.
Catiborrato, mi padre,
no sintió tanto la ofensa
como el dejarle Teodoro.
2820 Murió en efeto de pena,
y bautizamos su hijo;
que aquella parte de Armenia
tiene vuestra misma ley,
aunque es diferente iglesia.
2825 Llamamos al bello niño
Terimaconio, que queda
un bello rapaz agora
en la ciudad de Tepecas.
Andando en Nápoles yo
2830 mirando cosas diversas,
saqué un papel en que traje
de este Teodoro las señas,
y preguntando por él
me dijo una esclava griega
2835 que en mi posada servía:
«¿Cosa que ese mozo sea
el del conde Ludovico?»
Dióme el alma una luz nueva,
y doy en que os he de hablar;
2840 y por entrar en la vuestra,
entro, según me dijeron,
en casa de la condesa
de Belflor, y al primer hombre
que pregunto...

LUDOVICO: Ya me tiembla
el alma.

TRISTÁN: ...veo a Teodoro.

2845 LUDOVICO: ¡A Teodoro!

TRISTÁN: Bien quisiera
hüirse; pero no pudo;
dudé un poco, y era fuerza,
porque el estar ya barbado
tiene alguna diferencia.

2850 Fui tras él, asile en fin,
hablóme, aunque con vergüenza,
y dijo que no dijese
a nadie en casa quién era,
porque el haber sido esclavo

2855 no diese alguna sospecha.
Díjeme: «Si yo he sabido
que eres hijo en esta tierra
de un título, ¿por qué tienes
la esclavitud por bajeza?»

2860 Hizo gran burla de mí;
y yo, por ver si concuerda
tu historia con la que digo,
vine a verte, y a que tengas,
si es verdad que éste es tu hijo,

2865 con tu nieto alguna cuenta;
o permitas que mi hermana
con él a Nápoles venga,
no para tratar casarse,
aunque le sobra nobleza;

2870 mas porque Terimaconio
tan ilustre abuelo vea.

LUDOVICO: Dame mil veces tus brazos:
que el alma con sus potencias
que es verdadera tu historia
en su regocijo muestran.

2875 ¡Ay, hijo del alma mía
tras tantos años de ausencia
hallado para mi bien!

2880 Camilo, ¿qué me aconsejas?
¿Iré a verle y conocerle?
¿Eso dudas? Parte, vuela,
y añade vida en tus brazos
a los años de tus penas.

LUDOVICO: Amigo, si quieres ir
conmigo, será más cierta
mi dicha; si descansar,
aquí aguardando te queda;
y dente por tanto bien
toda mi casa y hacienda;
que no puedo detenerme.

2890 Yo dejé, puesto que cerca,
ciertos diamantes que traigo,
y volveré cuando vuelvas.

2895 FURIO: Vamos de aquí, Mercaponios.
Vamos, señor.

TRISTÁN: Bien se entrecas
el engañofo.
FURIO: Muy bonis.
TRISTÁN: Andemis.

Vanse TRISTÁN y FURIO

CAMILO: ¡Extraña lengua!
LUDOVICO: Vente, Camilo, tras mí.

*Vanse. Sale TRISTÁN, en el portal de una casa, cuya
puerta está cerrada; FURIO está delante de la puerta*

TRISTÁN: ¿Trasponen?
2900 FURIO: El viejo vuela,
sin aguardar coche o gente.
TRISTÁN: ¿Cosa que esto verdad sea,
y que éste fuese Teodoro?
FURIO: ¿Mas si en mentira como ésta
hubiese alguna verdad?
2905 TRISTÁN: Estas almalafas lleva;
que me importa desnudarme,
porque ninguno me vea
de los que aquí me conocen.
FURIO: Desnuda presto.
2910 TRISTÁN: ¡Que pueda
esto el amor de los hijos!
FURIO: ¿Adónde te aguardo?
TRISTÁN: Espera,
Furio, en la choza del olmo.
FURIO: Adiós.

Vase

2915 TRISTÁN: ¡Qué tesoro llega
al ingenio! Aquí debajo
traigo la capa revuelta,
que como medio sotana
me la puse, porque hubiera
más lugar en el peligro
2920 de dejar en una puerta,
con el armenio turbante,
las hopalandas gregüescas.

Salen RICARDO y FEDERICO

FEDERICO: Digo que es éste el matador valiente
que a Teodoro ha de dar muerte segura.

2925 RICARDO: ¡Ah hidalgo!, ¿así se cumple entre la gente
que honor profesa y que opinión procura,
lo que se prometió tan fácilmente?

TRISTÁN: Señor...

FEDERICO: ¿Somos nosotros por ventura
de los iguales vuestros?

2930 TRISTÁN: Sin oírme,
no es justo que mi culpa se confirme.
Yo estoy sirviendo al mísero Teodoro,
que ha de morir por esta mano airada;
pero puede ofender vuestro decoro
públicamente ensangrentar mi espada.
Es la prudencia un celestial tesoro,
2935 y fue de los antiguos celebrada
por única virtud. Estén muy ciertos
que le pueden contar entre los muertos.

2940 Estáse melancólico de día,
y de noche cerrado en su aposento;
que alguna cuidadosa fantasía
le debe de ocupar el pensamiento.
Déjenme a mí; que una mojada fría
pondrá silencio a su vital aliento;
2945 y no se precipiten de esa suerte;
que yo sé cuándo le he de dar la muerte.

FEDERICO: Paréceme, marqués, que el hombre acierta.
Ya que le sirve, ha comenzado el caso.
No dudéis, matarále.

RICARDO: Cosa es cierta.
Por muerto le contad.

FEDERICO: Hablemos paso.

2950 TRISTÁN: En tanto que esta muerte se concierta,
vuseñorías, ¿no tendrán acaso
cincuenta escudos? Que comprar querría
un rocín, que volase el mismo día.

2955 RICARDO: Aquí los tengo yo. Tomad, seguro
de que, en saliendo con aquesta empresa,
lo menos es pagaros.

TRISTÁN: Yo aventuro
la vida, que servir buenos profesa.
Con esto, adiós; que no me vean, procuro,
hablar desde el balcón de la condesa
2960 con vuestras señorías.

FEDERICO: Sois discreto.

TRISTÁN: Ya lo verán al tiempo del efeto.

Vase

FEDERICO: Bravo es el hombre.
RICARDO: Astuto y ingenioso
FEDERICO: ¡Qué bien le ha de matar!
RICARDO: Notablemente.

Sale CELIO

2965 CELIO: ¿Hay caso más extraño y fabuloso?
FEDERICO: ¿Qué es esto, Celio? ¿Dónde vas? Detente.]
CELIO: Un suceso notable y riguroso
para los dos. ¿No veis aquella gente
que entra en casa del conde Ludovico?
RICARDO: ¿Es muerto?
2970 CELIO: Que me escuches te suplico.
A darle van el parabién contentos
de haber hallado un hijo que ha perdido.
RICARDO: Pues, ¿qué puede ofender nuestros intentos,
que le haya esa ventura sucedido?
2975 CELIO: ¿No importa a los secretos pensamientos
que con Dïana habéis los dos tenido,
que sea aquel Teodoro, su criado,
hijo del conde?
FEDERICO: El alma me has turbado.
RICARDO: ¿Hijo del conde? Pues, ¿de qué manera
se ha venido a saber?
2980 CELIO: Es larga historia,
y cuéntanla tan varia, que no hubiera
para tomarla tiempo ni memoria.
FEDERICO: ¡A quién mayor desdicha sucediera!
RICARDO: Trocóse en pena mi esperada gloria.
FEDERICO: Yo quiero ver lo que es.
RICARDO: Yo, conde, os sigo.
2985 CELIO: Presto veréis que la verdad os digo.

Vanse. Salen TEODORO, de camino y MARCELA

MARCELA: En fin, Teodoro, ¿te vas?
TEODORO: Tú eres causa de esta ausencia;
que en desigual competencia
no resulta bien jamás.
2990 MARCELA: Disculpas tan falsas das
como tu engaño lo ha sido;
porque haberme aborrecido

2995 y haber amado a Dīana
lleva tu esperanza vana
sólo a procurar su olvido.
TEODORO: ¿Yo a Dīana?
MARCELA: Niegas tarde,
Teodoro, el loco deseo
con que perdido te veo
de atrevido y de cobarde:
3000 cobarde en que ella se guarde
el respeto que se debe;
y atrevido, pues se atreve
tu bajeza a su valor;
que entre el honor y el amor
3005 hay muchos montes de nieve.
Vengada quedo de ti,
aunque quedo enamorada,
porque olvidaré vengada;
que el amor olvida así.
3010 Si te acordares de mí
imagina que te olvido
porque me quieras; que ha sido
siempre error que suele hacer
que vuelva un hombre a querer,
3015 pensar que es aborrecido.
TEODORO: ¡Qué de quimeras tan locas,
para casarte con Fabio!
MARCELA: Tú me casas; que al agravio
de tu desdén me provocas.

Sale FABIO

3020 FABIO: Siendo las horas tan pocas
que aquí Teodoro ha de estar,
bien haces, Marcela, en dar
ese descanso a tus ojos.
TEODORO: No te den celos enojos
3025 que han de pasar tanto mar.
FABIO: En fin, ¿te vas?
TEODORO: ¿No lo ves?
FABIO: Mi señora viene a verte.

Salen DIANA, DOROTEA y ANARDA

DIANA: ¿Ya, Teodoro, de esta suerte?
TEODORO: Alas quisiera en los pies,

3030 cuanto más, señora, espuelas.
DIANA: ¡Hola! ¿Está esa ropa a punto?
ANARDA: Todo está aprestado y junto.

[FABIO y MARCELA hablan aparte]

FABIO: (En fin, ¿se va?
MARCELA: ¿Y tú me celas!)

[DIANA habla] a TEODORO

DIANA: Oye aquí aparte.
TEODORO: Aquí estoy
3035 a tu servicio.

DIANA: Teodoro,
tú te partes, yo te adoro.

TEODORO: Por tus crueldades me voy.

DIANA: Soy quien sabes; ¿qué he de hacer?

TEODORO: ¿Lloras?

DIANA: No; que me ha caído
3040 algo en los ojos.

TEODORO: ¿Si ha sido
amor?

DIANA: Sí debe de ser;
pero mucho antes cayó,
y agora salir querría.

TEODORO: Yo me voy, señora mía;
3045 yo me voy, el alma no.

Sin ella tengo de ir;
no hago al serviros falta,
porque hermosura tan alta
con almas se ha de servir.

3050 ¿Qué me mandáis? Porque yo
soy vuestro.

DIANA: ¡Qué triste día!

TEODORO: Yo me voy, señora mía;
yo me voy, el alma no.

DIANA: ¿Lloras?

TEODORO: No; que me ha caído
3055 algo, como a ti, en los ojos.

DIANA: Deben de ser mis enojos.

TEODORO: Eso debe de haber sido.

DIANA: Mil niñerías te he dado,
3060 que en un baúl hallarás;
perdona, no pude más.
Si le abrieres, ten cuidado

3065 de decir, como a despojos
de vitoria tan tirana,
«Aquéstos puso Dïana
con lágrimas de sus ojos.»

[Hablan aparte ANARDA y DOROTEA]

ANARDA: (Perdidos los dos están.
DOROTEA: ¡Qué mal se encubre el amor!
ANARDA: Quedarse fuera mejor.
Manos y prendas se dan.
3070 DOROTEA: Dïana ha venido a ser
el perro del hortelano.
ANARDA: Tarde le toma la mano.
DOROTEA: O coma o deje comer.)

Salen LUDOVICO y CAMILO

3075 LUDOVICO: Bien puede el regocijo dar licencia,
Dïana ilustre, a un hombre de mis años
para entrar de esta suerte a visitaros.
DIANA: Señor conde, ¿qué es esto?
LUDOVICO: Pues, ¿vos sola
no sabéis lo que sabe toda Nápoles?
3080 Que en un instante que llegó la nueva,
apenas me han dejado por las calles,
ni he podido llegar a ver mi hijo.
DIANA: ¿Qué hijo? Que no te entiendo el regocijo.
LUDOVICO: ¿Nunca vuseñoría de mi historia
3085 ha tenido noticia, y que ha veinte años
que enviaba un niño a Malta con su tío,
y que le cautivaron las galeras
de Alí Bajá?
DIANA: Sospecho que me han dicho
ese suceso vuestro.
LUDOVICO: Pues el cielo
3090 me ha dado a conocer el hijo mío
después de mil fortunas que ha pasado.
DIANA: Con justa causa, conde, me habéis dado
tan buena nueva.
LUDOVICO: Vos, señora mía,
3095 me habéis de dar, en cambio de la nueva,
el hijo mío, que sirviéndoos vive,
bien descuidado de que soy su padre.
¡Ay, si viviera su difunta madre!
DIANA: ¿Vuestro hijo me sirve? ¿Es Fabio acaso?

LUDOVICO: No, señora, no es Fabio, que es Teodoro.
 DIANA: ¡Teodoro!
 LUDOVICO: Sí, señora.
 TEODORO: ¿Cómo es esto?
 3100 DIANA: Habla, Teodoro, si es tu padre el conde.
 LUDOVICO: Luego, ¿es aquéste?
 TEODORO: Señor conde, advierta
 vuseñoría...
 LUDOVICO: No hay qué advertir, hijo,
 hijo de mis entrañas, sino sólo
 el morir en tus brazos.
 DIANA: ¡Caso extraño!
 3105 ANARDA: ¡Ay señora! ¿Teodoro es caballero
 tan principal y de tan alto estado?
 TEODORO: Señor, yo estoy sin alma, de turbado.
 ¿Hijo soy vuestro?
 LUDOVICO: Cuando no tuviera
 3110 tanta seguridad, el verte fuera
 de todas la mayor. ¡Qué parecido
 a cuando mozo fui!
 TEODORO: Los pies te pido,
 y te suplico...
 LUDOVICO: No me digas nada;
 que estoy fuera de mí. ¡Qué gallardía!
 3115 Dios te bendiga. ¡Qué real presencia!
 ¡Qué bien que te escribió naturaleza
 en la cara, Teodoro, la nobleza!
 Vamos de aquí; ven luego, luego toma
 posesión de mi casa y de mi hacienda;
 3120 ven a ver esas puertas coronadas
 de las armas más nobles de este reino.
 TEODORO: Señor, yo estaba de partida a España,
 y así me importa.
 LUDOVICO: ¿Cómo a España? ¡Bueno!
 España son mis brazos.
 DIANA: Yo os suplico,
 3125 señor conde, dejéis aquí a Teodoro
 hasta que se reporte, y en buen hábito
 vaya a reconocer como hijo;
 que no quiero que salga de mi casa
 con aqueste alboroto de la gente.
 LUDOVICO: Habláis como quien sois tan cuerdamente.
 3130 Dejarle siento por un breve instante;
 mas porque más rumor no se levante,
 me iré, rogando a vuestra señoría
 que sin mi bien no me anochezca el día.

DIANA: Palabra os doy.
LUDOVICO: Adiós, Teodoro mío.
3135 TEODORO: Mil veces beso vuestros pies.
LUDOVICO: Camilo,
venga la muerte agora.
CAMILO: ¡Qué gallardo
mancebo que es Teodoro!
LUDOVICO: Pensar poco
quiero este bien, por no volverme loco.

Vanse LUDOVICO y CAMILO

DOROTEA: Danos a todos las manos.
3140 ANARDA: Bien puedes, por gran señor.
DOROTEA: Hacernos debes favor.
MARCELA: Los señores que son llanos
conquistan las voluntades.
Los brazos nos puedes dar.
3145 DIANA: Apartaos, dadme lugar;
no le digáis necedades.
Déme vuestra señoría
las manos, señor Teodoro.
TEODORO: Agora esos pies adoro,
3150 y sois más señora mía.
DIANA: Salíos todos allá;
dejadme con él un poco.

[MARCELA habla aparte a FABIO]

MARCELA: (¿Qué dices, Fabio?
FABIO: Estoy loco.)

[DOROTEA habla] aparte a ANARDA

DOROTEA: (¿Qué te parece?
ANARDA: Que ya
3155 mi ama no querrá ser
el perro del hortelano.
DOROTEA: ¿Comerá ya?
ANARDA: Pues, ¿no es llano?
DOROTEA: Pues reviente de comer.)

Vanse MARCELA, FABIO, DOROTEA y ANARDA

DIANA: ¿No te vas a España?
TEODORO: ¿Yo?

3160 DIANA: ¿No dice vuseñoría,
«Yo me voy, señora mía,
yo me voy, el alma no»?

TEODORO: ¿Burlas de ver los favores
de la Fortuna?

DIANA: Haz extremos.

3165 TEODORO: Con igualdad nos tratemos,
como suelen los señores,
pues todos lo somos ya.

DIANA: Otro me pareces.

TEODORO: Creo
que estás con menos deseo:
pena el ser tu igual te da.

3170 Quisiérasme tu criado,
porque es costumbre de Amor
querer que sea inferior
lo amado.

DIANA: Estás engañado;
porque agora serás mío,
y esta noche he de casarme
contigo.

3175 TEODORO: No hay más que darme:
Fortuna, tente.

DIANA: Confío
que no ha de haber en el mundo
tan venturosa mujer.

3180 Vete a vestir.

TEODORO: Iré a ver
el mayorazgo que hoy fundo,
y este padre que me hallé
sin saber cómo o por dónde.

3185 DIANA: Pues adiós mi señor conde.

TEODORO: Adiós, condesa.

DIANA: Oye.
¿Qué?

DIANA: ¡Qué! Pues, ¿cómo? ¿A su señora
así responde un criado?

3190 TEODORO: Está ya el juego trocado,
y soy yo el señor agora.

DIANA: Sepa que no me ha de dar
más celitos con Marcela,
aunque este golpe le duela.

TEODORO: No nos solemos bajar
los señores a querer
las criadas.

3195 DIANA: Tenga cuenta

TEODORO: con lo que dice.
Es afrenta.
DIANA: Pues, ¿quién soy yo?
TEODORO: Mi mujer.

Vase

3200 DIANA: No hay más que desear; tente, Fortuna,
como dijo Teodoro, tente, tente.

Salen FEDERICO y RICARDO

RICARDO: En tantos regocijos y alborotos,
¿no se da parte a los amigos?
DIANA: Tanta
cuanta vuseñorías me pidieren.
3205 FEDERICO: De ser tan gran señor vuestro criado
os las pedimos.
DIANA: Yo pensé, señores,
que las pedís con que licencia os pido,
de ser Teodoro conde y mi marido.

Vase

RICARDO: ¿Qué os parece de aquesto?
3210 FEDERICO: Estoy sin seso.
RICARDO: ¡Oh, si le hubiera muerto este picaño!
FEDERICO: Veisle, aquí viene.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: (Todo está en su punto. *Aparte*
¡Brava cosa! ¡Que pueda un lacaífero
ingenio alborotar a toda Nápoles!)
RICARDO: Tente, Tristán, o como te apellidas.
3215 TRISTÁN: Mi nombre natural es «Quita-vidas».
FEDERICO: ¡Bien se ha echado de ver!
TRISTÁN: Hecho estuviera,
a no ser conde de hoy acá este muerto.
RICARDO: Pues, ¿eso importa?
3220 TRISTÁN: Al tiempo que el concierto
hice por los treientos solamente,
era para matar, como fue llano,
un Teodoro criado, mas no conde.
Teodoro conde es cosa diferente,
y es menester que el galardón se aumente;

3225 que más costa tendrá matar un conde
que cuatro o seis criados, que están muertos,
unos de hambre y otros de esperanzas,
y no pocos de envidia.

FEDERICO: ¿Cuánto quieres?
¡Y mátales esta noche!

TRISTÁN: Mil escudos.
RICARDO: Yo los prometo.
TRISTÁN: Alguna señal quiero.
RICARDO: Esta cadena.
TRISTÁN: Cuenten el dinero.

3230 FEDERICO: Yo voy a prevenirlo.
TRISTÁN: Yo a matalle.
¿Oyen?
RICARDO: ¿Qué? ¿Quieres más?
TRISTÁN: Todo hombre calle.

Vanse RICARDO y FEDERICO. Sale TEODORO

TEODORO: Desde aquí te he visto hablar
con aquellos matadores.

3235 TRISTÁN: Los dos necios son mayores
que tiene tan gran lugar.
Esta cadena me han dado,
mil escudos prometido
porque hoy te mate.

TEODORO: ¿Qué ha sido
esto que tienes trazado?

3240 TRISTÁN: Que estoy temblando, Tristán.
Si me vieras hablar griego,
me dieras, Teodoro, luego
más que estos locos me dan.
¡Por vida mía, que es cosa
3245 fácil el gregüecizar!
Ello en fin no es más de hablar;
mas era cosa donosa
los nombres que les decía:
Azteclias, Catiborratos,
3250 Serpalitonia, Xipatos,
Atecas, Filimoclia...
Que esto debe de ser griego,
como ninguno lo entiende,
y en fin, por griego se vende.

3255 TEODORO: A mil pensamientos llego
que me causan gran tristeza,
pues si se sabe este engaño,

no hay que esperar menos daño
que cortarme la cabeza.
3260 TRISTÁN: ¿Agora sales con eso?
TEODORO: Demonio debes de ser.
TRISTÁN: Deja la suerte correr,
y espera el fin del suceso.

TEODORO: La condesa viene aquí.
3265 TRISTÁN: Yo me escondo; no me vea.

Ocúltase. Sale DIANA

DIANA: ¿No eres ido a ver tu padre,
Teodoro?

TEODORO: Una grave pena
me detiene; y finalmente
3270 vuelvo a pedirte licencia
para proseguir mi intento
de ir a España.

DIANA: Si Marcela
te ha vuelto a tocar el alma,
muy justa disculpa es ésa.

TEODORO: ¿Yo Marcela?

DIANA: Pues, ¿qué tienes?
3275 TEODORO: No es cosa para ponerla
desde mi boca a tu oído.

DIANA: Habla, Teodoro, aunque sea
mil veces contra mi honor.

TEODORO: Tristán, a quien hoy pudiera
3280 hacer el Engaño estatuas,
la Industria versos, y Creta
rendir laberintos, viendo
mi amor, mi eterna tristeza,
3285 sabiendo que Ludovico
perdió un hijo, esta quimera
ha levantado conmigo,
que soy hijo de la tierra
y no he conocido padre
3290 más que mi ingenio, mis letras
y mi pluma. El conde cree
que lo soy; y aunque pudiera
ser tu marido, y tener
tanta dicha y tal grandeza,
mi nobleza natural

3295 que te engañe no me deja,
porque soy naturalmente

3300 hombre que verdad profesa.
Con esto, para ir a España
vuelvo a pedirte licencia;
que no quiero yo engañar
tu amor, tu sangre y tus prendas.
DIANA: Discreto y necio has andado:
discreto en que tu nobleza
3305 me has mostrado en declararte;
necio en pensar que lo sea
en dejarme de casar,
pues he hallado a tu bajeza
el color que yo quería;
3310 que el gusto no está en grandezas,
sino en ajustarse al alma
aquello que se desea.
Yo me he de casar contigo;
y porque Tristán no pueda
decir aqueste secreto,
3315 hoy haré que cuando duerma,
en ese pozo de casa
le sepulten.

Saliendo [TRISTÁN]

TRISTÁN: Guarda afuera.
DIANA: ¿Quién habla aquí?
TRISTÁN: ¿Quién? Tristán,
3320 que justamente se queja
de la ingratitud mayor
que de mujeres se cuenta.
Pues, ¡siendo yo vuestro gozo,
aunque nunca yo lo fuera,
en el pozo me arrojáis!
3325 DIANA: ¡Qué! ¿Lo has oído?
TRISTÁN: No creas
que me pescarás el cuerpo.
DIANA: Vuelve.
TRISTÁN: ¿Que vuelva?
DIANA: Que vuelvas.
3330 Por el donaire te doy
palabra de que no tengas
mayor amiga en el mundo;
pero has de tener secreta
esta invención, pues es tuya.
TRISTÁN: Si me importa que lo sea,
¿no quieres que calle?

3235 TEODORO: Escucha.
¿Qué gente y qué grita es ésta?

*Salen LUDOVICO, FEDERICO, RICARDO, CAMILO, FABIO,
MARCELA, ANARDA y DOROTEA*

RICARDO: Queremos acompañar
a vuestro hijo.

FEDERICO: La bella
Nápoles está esperando
que salga, junto a la puerta.

3240 LUDOVICO: Con licencia de Dñana,
una carroza te espera,
Teodoro, y junta, a caballo,
de Nápoles la nobleza.
3245 Ven, hijo, a tu propia casa
tras tantos años de ausencia;
verás adonde naciste.

DIANA: Antes que salga y la vea,
quiero, conde, que sepáis
que soy su mujer.

3250 LUDOVICO: Detenga
la Fortuna, en tanto bien,
con clavo de oro la rueda.
Dos hijos saco de aquí,
si vine por uno.

FEDERICO: Llega,
Ricardo, y da el parabién.

3255 RICARDO: Darle, señores, pudiera
de la vida de Teodoro;
que celos de la condesa
me hicieron que a este cobarde
3260 diera, sin esta cadena,
por matarle mil escudos.
Haced que luego le prendan,
que es encubierto ladrón.

TEODORO: Eso no; que no profesa
3265 ser ladrón quien a su amo
defiende.

RICARDO: ¿No? Pues, ¿quién era
este valiente fingido?

TEODORO: Mi criado; y porque tenga
3270 premio el defender mi vida,
sin otras secretas deudas,
con licencia de Dñana,
le caso con Dorotea,

pues que ya su señoría
casó con Fabio a Marcela.
Yo doto a Marcela.

RICARDO:
FEDERICO:
3275

Y yo
a Dorotea.

LUDOVICO:

Bien queda
para mí, con hijo y casa,
el dote de la condesa.

TEODORO:

3280

Con esto, senado noble,
que a nadie digáis se os ruega
el secreto de Teodoro,
dando, con licencia vuestra,
del Perro del Hortelano
fin la famosa comedia.

FIN DE LA COMEDIA